

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2, quintup.º

MADRID
20 de Marzo de 1886.

Año VII.—Núm. 8º

ESTADOS-UNIDOS DE NORTE-AMÉRICA
DETALLE DE LA PUERTA PRINCIPAL DEL CAPITOLIO DE WASHINGTON.



PARTIDA DE COLON DEL PUERTO DE PALOS PARA EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA (De fotografía).



OVERERO

SUMARIO

GRABADOS: Estados-Unidos de Norte-América: detalle de la puerta principal del Capitolio de Washington; partida del puerto de Palos para el descubrimiento de América (de fotografía).—Excelentísimo Sr. D. Emilio Calleja, capitán general de la Isla de Cuba.—Aguiles herido (escultura en yeso de D. A. Díaz y Sánchez).—El Cid en la batalla de la Alcudia.—Marina de guerra: el crucero *Isabel II*, botado al agua en el Ferrol el día 19 de Febrero último.—El juglar marroquí.

TEXTO: Crónica.—Partida de Colón del puerto de Palos para efectuar el descubrimiento de América.—Excmo. Sr. Teniente General D. Emilio Calleja, Capitán general de la Isla de Cuba.—Bibliografía del Centenario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado, por D. Luis Vidart.—La vida amarga, por D. Adolfo Llanos.—Bosquejo de un viaje histórico é instructivo de un español en Flandes, por D. Martín de los Heros; libro extractado y comentado por el General D. Tomás O'Ryan y Vázquez (continuación).—Aguiles herido.—El Cid en la batalla de la Alcudia.—El crucero de guerra *Isabel II*.—El juglar marroquí.—La defensa de Gerona (poesía), por D. Manuel Campos Salces.—Correspondencia con los suscritores.—Los bienhechores, por D. Eduardo de Palacio.—La doble vista (fantasía), por D. Juan Valero de Tornos.—Agricultura razonada, por D. Pastor Pérez de la Sala.—Anuncios.—Espectáculos, por D. José de Siles.

CRONICA

Grecia, muy belicosa; pero sus entusiasmos militares son contenidos por la actitud de las grandes potencias. No creemos que estalle al fin el conflicto greco-turco.

El Gobierno francés derrotado por las derechas, es decir, por la gente que más se jacta de sensatez y tendencias conciliadoras.

El emperador Guillermo, mejor, y Bismarck tampoco quiere abandonar el mundo en que tanto ruido ha hecho. Se le creía muy enfermo, y ya se dice que está bien.

Una cuestión de lenguas ocupa al Parlamento austriaco. El *volapuk* va á tener razón, al ménos en la necesidad de un solo idioma oficial para todos los países, porque en Austria ha sido preciso reglamentar el uso de las diferentes lenguas en las relaciones oficiales.

Los americanos ó *yankées* siempre inventando algo que les autorice para mirar con desden á estos países de literatos y artistas bellos, que no influyen ni en el progreso de las costumbres, ni en el fomento de la ciencia, ni en el bienestar personal. Por el teléfono, dos personas podían conversar á distancia; ahora podrán verse; pues iluminadas por un foco eléctrico y entre espejos dispuestos de cierta manera sobre cada aparato receptor, sus caras serán reproducidas en ellos.

El procedimiento consiste en sustituir la planchita vibrante de un electrófono con una hoja de selenio que tenga medio milímetro de espesor.

En Francia, Pasteur, el sabio inventor de un específico contra la rabia, ha logrado ya reunir por suscripción 240.000 francos. Por ahí van bien nuestros vecinos. Protección á la ciencia y á los descubrimientos útiles, y protec-

cion nacional, no oficial, porque estos términos distan mucho de ser sinónimos.

Estos días ha circulado un *Manifiesto de los trabajadores*, y un diario pide más atención para la trascendental cuestión obrera.

Es muy compleja, en efecto, ya se la considere desde el punto de vista del obrero, ya desde el del empresario. En el fin económico sabemos que ambos términos no son más que aspectos diversos de un mismo hecho, y que el capital, como el trabajo, tienen una importancia análoga; porque en último resultado, el capital, como producto ó consecuencia *presunta* del trabajo, es el trabajo mismo, cooperando á la producción bajo la nueva forma.

Pero el hecho es que, en las relaciones sociales, uno de los problemas más interesantes es el que se refiere á la remuneración del trabajo.

Porque ¿quién ignora ya que éste sólo no conduce á una posición más definitiva, no garantiza contra las eventualidades de una enfermedad inesperada, de una prematura senectud?

No pretendemos haber descubierto la ley suprema de las relaciones sociales que la ciencia investiga. Si esta ley, como creen algunos, estuviese definitivamente fijada, la política sería ya *deductiva*, y caminaríamos por una senda de raciocinio tan suave y tranquila como la de la Matemática. Léjos de eso, estamos en un período de pura labor, de simple trabajo descriptivo, y el Gobierno no puede ser indiferente á esta tarea.

Pero ya oímos exclamar á ciertos economistas: «Dejad al Gobierno; el Gobierno no tiene que hacer nada en las fábricas; dejad pasar, dejad hacer. Dejad al azar el desarrollo del niño, la salud del hombre, la tranquilidad del anciano, la honestidad de la jóven, la ventura de la infortunada madre y obrera.»

Este concepto de la *libertad* es insostenible; descansa en una hipótesis metafísica.

El progreso social, como la inteligencia, es una función de orden. Reducción progresiva del azar en los destinos humanos: hé ahí nuestra fórmula general.

¿De qué modo puede el Gobierno interpretarla sin perjuicio de los derechos naturales que esencialmente constituyen y definen la personalidad humana?

Esta es la cuestión que abandonaremos á la ciencia, y que la ciencia resolverá.

Pero entre tanto, hay una posición intermedia entre los absolutistas de la libertad y los absolutistas del orden; entre la cruel indiferencia de los que acuden como simples espectadores á esas tristes luchas del capital y del trabajo, y los que directamente afectados por estas desdichas sociales, quisieran una nueva forma de despotismo, no ménos fatal que la oligárquica.

Pero sin llegar á este extremo, cabe limitar el tiempo del trabajo, porque la salud *es un deber*, y las leyes de la organización fisiológica no pueden ser desatendidas sin una expiación inmediata, que es la enfermedad.

El mal de un individuo, por insignificante que sea, repercute en la sociedad entera, se

trasmite por la herencia. Y preciso es reconocer que el Estado que prohíbe el juego y amonesta la propiedad, está dentro de su fin prohibiendo también que se haga concurrencia al trabajo del hombre con un niño y con una mujer; que se estorbe el desarrollo de aquél por un largo y monótono ejercicio al pié de una máquina, y se ofenda y se ultraje impunemente á ésta por medio del salario con que mantiene á sus padres, ó hermanos, ó hijos.

Es necesario, en suma, preocuparse tanto como de la producción, del *consumo* y *distribución de las riquezas*, y el Gobierno que mayor atención preste á estas cuestiones será, sin duda, el que mayores males evitará á la patria, porque rara vez en la Historia ha dejado de seguir á una época de gran injusticia un período de sangrienta reparación.

Hay méritos que apenas son apreciados en este país, y que no obstante constituyen un necesario complemento de toda personalidad social que aspire á una legítima aprobación pública.

La mayoría de los hombres no cruzan el temible desfiladero de esta vida, *solos*, y en el diario combate no concretan su defensa á su propio organismo, como algunos otros que blasonan de bravos porque mantienen ó desenvuelven briosamente su sola y egoísta personalidad.

Hay quien tiene á su cargo padres, hermanos, hijos, familia, en fin. Y esta circunstancia avalora mucho á nuestros ojos la personalidad, porque no es común mantener en las contemporáneas luchas de vanidad y goces, ese equilibrio tan penoso entre un trabajo incesante y rudo, amargado por mil decepciones, entre el desaliento de ver muchas veces que todo sacrificio es inútil, que las privaciones crecen, y esa gran tendencia á perseverar en la honradez, como los cuerpos graves á perseverar en el movimiento uniformemente rectilíneo.

Hay, pues, que abordar el problema de la educación, estimulando por todos los medios posibles al buen padre de familia.

Porque es una injusticia incomprensible que el Estado y la sociedad misma, la nuestra sobre todo, no fije apenas su atención sobre los matrimonios que viven pacíficamente y atienden con incansable solicitud á sus hijos en medio de las mil fluctuaciones de una posición modestísima. ¡Y cuántas veces el héroe jefe de esta honrada familia se ve arrollado en la concurrencia social por un necio cualquiera, que toma su fuerza en las ventajas naturales del que no tiene que cuidarse más que de sí mismo, y en todos los indignos estímulos que encuentra en nuestra depravada ó ligera sociedad un hombre venal!

Iba á celebrarse una reunión de romeristas é izquierdistas. Ya no se celebrará, porque el elemento militar no puede asistir. Se ha recordado esta prohibición, que sin embargo no ha sido antes, en la mayor parte de los casos, cumplimentada. ¡País perdido el país donde la aplicación de las leyes padece tercianas!

Los conciertos poco concurridos, y los riveteros han echado de ménos en esta concurrencia á la gente aristocrática ó rica.

¿Qué democracia será posible en un país donde se desprecia la honradez acreditada, y parece necesitarse siempre la presencia del opulento, ó se imitan sus costumbres vanidosas, como en el *Casino democrático*, parodiando las reuniones de la alta sociedad hasta en la forma de la noticia que ha publicado *El Imparcial*? Lo que hace falta á los demócratas son gustos sencillos, un nuevo programa de diversiones y no caer en el ridículo de imitar las vulgares algaradas de los actuales poderosos. Y en los conciertos, nosotros hemos echado de ménos más bien á los comerciantes é industriales que no pierden ni una sola corrida de toros.

Las elecciones dando lugar, como de costumbre, á todo género de abusos y agravios.

Los republicanos de Pi, Salmeron y Ruiz Zorrilla parecen muy dispuestos á la union; pero el Sr. Castelar no ha modificado su actitud. Su programa parece ser la república sin republicanos.

Hace ya años que se promulgó una ley (la de 7 de Julio del 82), para liquidar y pagar en títulos de la Deuda amortizable de Cuba los abonares militares... Pero el Banco Hispano Colonial continúa resistiendo cuanto puede su cumplimiento, y autorizado además el intendente de Cuba para satisfacer en oro al expresado Banco el producto de la Aduana, se ha dado el caso de haber recaudado ésta en papel y haber tenido que entregar al Banco todo lo que le correspondía en oro. De manera que las Aduanas de Cuba, que representan el mayor recurso de aquella Isla, la cuestan dinero, en vez de producirlo. La Deuda, en fin, absorbe diariamente cerca de 40.000 duros; y esto explica el interés y el esfuerzo del Banco Hispano Colonial para impedir la circulacion de esa gran masa de papel amortizable que representan los abonares y alcances de nuestro ejército y marina. La Hacienda de Cuba viene así siendo usufructuada como un feudo, á causa de los contratos que el Gobierno de Madrid ha realizado con el Banco Hispano Colonial.

PARTIDA DE COLON DEL PUERTO DE PALOS para el descubrimiento de América.

Uno de los cuidados más especiales de los americanos al fundarse los Estados-Unidos fué el manifestar gratos recuerdos al descubridor del Nuevo Mundo. Pero se distinguieron mucho más al construir el Capitolio de Washington, colocando en su puerta principal todas las figuras de los personajes que tomaron parte en tan memorable acontecimiento.

Roggers dibujó y modeló sus bien combinados cuadros, y Muller los fundió en bronce.

En el centro del arco que forma la ancha puerta, aparece la cabeza del ilustre sabio; á los lados existen cuatro bellas estatuas que simbolizan las cuatro partes del mundo conocido ántes del suceso, y las

estatuas de las personas que contribuyeron al descubrimiento de las Américas.

En el centro se hallan diferentes cuadros que señalan la vida entera de Colon, uno de los cuales es la partida del puerto de Palos, que representa nuestro grabado de la página 113.

Se halla Colon con su hijo despidiéndose de los franciscanos que adoptaron su proyecto en el convento de Santa Maria de la Rábida, las esposas de los navegantes; en fin, las tres carabelas preparadas para conducir á países desconocidos á 90 hombres que despues se habian de llenar de gloria y de nombre imperecedero. Muy conocidos son de los españoles aquellos célebres acompañantes de Colon y las peripecias de un viaje tan accidentado; por tanto, y para no ser molestos, damos fin á esta descripción.

Excmo. Sr. Teniente General

DON EMILIO CALLEJA

capitan general de la isla de Cuba.

En el vapor-correo que salió de Cádiz el dia 10 del actual embarcó para la gran Antilla el Excmo. señor D. Emilio Calleja, nombrado por el Gobierno de S. M. la Reina regente capitan general de la Isla, en la vacante que resultó por consecuencia de dimision del Sr. Fajardo.

El electo capitan general ha prestado en las filas del ejército, y desde muy tierna edad, distinguidos servicios á la patria, llegando por sus propios merecimientos al alto empleo que disfruta. Procede del arma de infanteria, en la que sirvió desde cadete hasta teniente con grado de capitan, en cuyo empleo pasó á infanteria de Marina, al ser reorganizado este Cuerpo en 1857.

Al verificarse la anexion de la isla de Santo Domingo, el Sr. Calleja, que era entonces comandante, pasó á guarnecerla con el batallon de Marina á que pertenecía, y por consiguiente, al estallar más tarde la insurreccion separatista salió inmediatamente á operaciones, concurriendo durante todo el tiempo de la campaña á gran número de combates, en que logró distinguirse por su pericia, valor y singulares dotes de mando, mereciendo en recompensa el empleo de teniente coronel, á que fué ascendido.

En Agosto de 1867 se trasladó con el batallon que mandaba á la isla de Puerto Rico, en donde coadyuvó al restablecimiento del orden, profundamente alterado por la insurreccion que se inició en Lares. Despues pasó á la Habana, y no tardó en regresar á la Península.

En 1869 ascendió por antigüedad al empleo de coronel, y fué destinado á la isla de Cuba nuevamente como jefe de un regimiento de infanteria de Marina, permaneciendo en la gran Antilla tres años, durante los cuales se mantuvo en constantes operaciones de guerra, tomando parte en muchos combates y acciones, mereciendo al cabo de este tiempo, y en premio justificado de sus servicios, la faja de brigadier.

Vuelto á la Península obtuvo el mando de una brigada en el ejército del Centro, y con ella concurrió al sitio de Cartagena á las órdenes del general en jefe Sr. Lopez Dominguez, hasta la ocupacion de la plaza. Verificado este suceso, salió á operaciones con su brigada á las provincias de Castellon y Valencia, encontrándose en varias acciones y teniendo la fortuna de señalarse notablemente en la importante de Minglanilla, donde demostró su pericia, castigando duramente al enemigo, siendo recompensado con la gran cruz del Mérito Militar.

Ascendido algunos meses más tarde á mariscal de campo, pasó á mandar una division en el ejército del Norte, y con ella asistió á todas las operaciones que se practicaron y más importantes hechos de armas hasta la terminacion de la guerra. Entonces se le nombró segundo cabo de la isla de Cuba, y en este importante puesto secundó todas las disposiciones de los generales Martinez Campos y Jovellar, que dieron por feliz resultado la paz del Zan-

jon, desempeñando interinamente, en varias ocasiones, el mando supremo de la isla y el militar de algunas provincias de la gran Antilla española.

Ascendido por sus servicios al empleo de teniente general, ha desempeñado despues en España sucesivamente los cargos de capitan general de Andalucía y de Castilla la Vieja, pasando desde este último á ejercer el importantísimo de que se dispone á tomar posesion.

Los dilatados y honrosos servicios prestados por el general Calleja en su carrera militar, justifican la eleccion del Gobierno y son una firme garantía de que el nuevo capitan general de Cuba sabrá responder cumplidamente á cuanto el país y los poderes públicos exigirán de sus facultades en el cumplimiento de su difícil mision, adquiriendo en ella el distinguido general nuevos títulos al reconocimiento de sus conciudadanos.

BIBLIOGRAFIA DEL CENTENARIO

del marqués de Santa Cruz de Marcenado.

Introdúcese el laudable uso de derramar algunas flores sobre los sepulcros de los que en España hicieron gloriosa la nacionalidad, y halla reprobadores entre nosotros mismos.

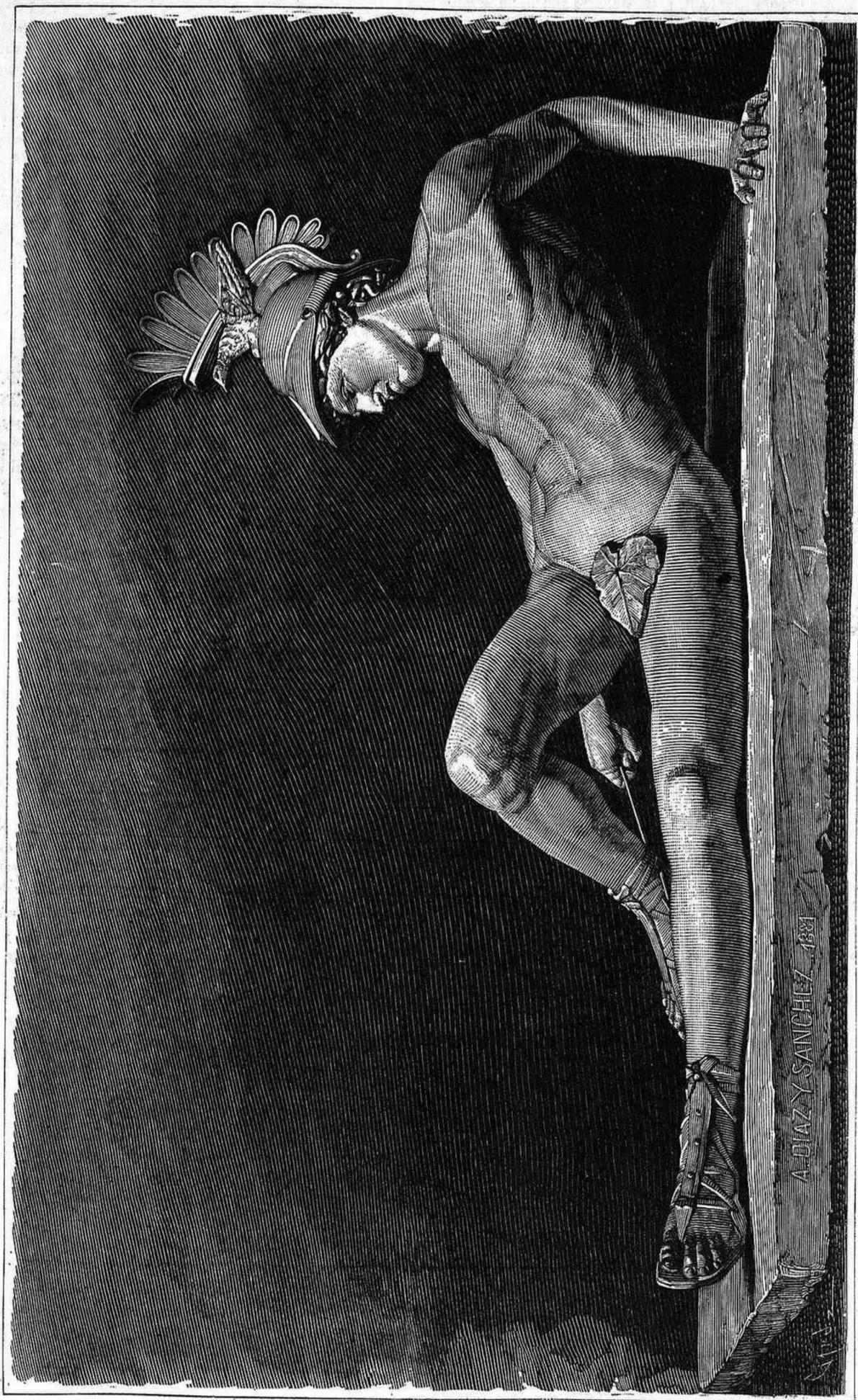
FORNER: *Oracion apologetica por la España y su mérito literario.*

Entre las empresas dificultosas que puede proponerse llevar á cabo un crítico ó historiador nacido en tierra española, es una de ellas, y de las más difíciles, la de reparar la injusticia que la patria haya podido cometer dejando en el olvido el nombre, ó no ensalzando los merecimientos de alguno de sus más ilustres hijos. Alabar á los poetas ó pensadores nacidos allende los Pirineos ó los Alpes; y mejor aún, allende el Rhin ó el canal de la Mancha, es en España tarea de provechoso fruto; tarea en que el panegirista adquiere prontamente fama de perspicaz ingenio y esmerada cultura; pero alabar á los escritores nacionales es correr el peligro de ser motejado de maniático ó visionario, puesto que sólo por extravío de la razon se puede llegar á creer en la existencia de méritos literarios de que los varones cuerdos no tienen ni la menor noticia.

Nosotros hemos tenido el atrevimiento (bien sabe Dios que casi estamos contritos y arrepentidos de tan grave pecado); nosotros hemos tenido el atrevimiento de procurar que la generacion contemporanea rindiese un tributo de público aplauso á nuestro compatriota el marqués de Santa Cruz de Marcenado, autor de las notabilísimas *Reflexiones militares*: libro traducido al francés, al italiano y al alemán, y en Alemania no sólo traducido, sino además euidadosamente extractado para formar un compendio de su texto que fuese de más cómodo uso y más fácil adquisicion que la obra original. Vanamente en muchos y diversos artículos demostramos hasta la evidencia, si, *hasta la evidencia*, que el ilustre D. Alvaro Navia-Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado ó vizconde de Puerto (pues de ambos modos se acostumbra á nombrarle), era digno de que se conmemorase con severa y medida solemnidad el segundo centenario de su nacimiento, que se cumplía en el dia 19 de Diciembre de 1884; porque sabios censores y varones prudentísimos, hombres prácticos y soñadores idealistas, con la indiscutible autoridad que les prestaba su sabiduría y su prudencia, su sentido práctico y su alto idealismo, resolvieron condenar, con una condenacion absoluta, la idea que nosotros habiamos creído merecedora de general aquiescencia, ya que no de singular aplauso. No prevaleció, sin embargo, el clamoreo de tales censuras. El Director y redactores de LA ILUSTRACION MILITAR prestaron desde luégo su valioso apoyo á la iniciativa que habiamos tomado en el proyecto de honrar la memoria del autor de las *Reflexiones Militares*; y el dia en que el teniente general señor Fernandez San Roman aceptó la presidencia de la Junta directiva del centenario del marqués de Santa Cruz de Marcenado, pudo considerarse como se-



EXCMO. SR. D. EMILIO CALLEJA, CAPITAN GENERAL DE LA ISLA DE CUBA



AQUILES HERIDO.—(Escultura en yeso por el Sr. Diaz y Sanchez.)

guro el feliz resultado de la empresa á su celo encomendada y por su inteligencia dirigida.

No por alarde de fingida modestia, sino por la estrecha obligacion que tiene todo escritor de rendir eulto á la verdad, nosotros debemos declarar aquí que, sin la reconocida autoridad de que goza el marqués de San Roman en todo lo concerniente á la historia de la ciencia y del arte de la guerra, y sin la activa propaganda del director de LA ILUSTRACION MILITAR, nuestro buen amigo D. Arturo Zanzada; sin la autoridad del general San Roman, que proclamó altamente el indiscutible mérito de las *Reflexiones Militares*, y sin la propaganda del Sr. Zanzada que un dia y otro dia movió la opinion pública en favor del proyectado Centenario, la idea por nosotros iniciada, quizá, y sin quizá, no hubiera llegado á realizarse en la forma digna y solemne que ha quedado consignada en los periódicos y las revistas del mes de Diciembre de 1884.

No nos proponemos ahora hacer una reseña de la festividad con que se solemnizó el segundo centenario del nacimiento del heróico defensor de la plaza de Orán, tarea que, por otra parte, ha sido ya llevada á cabo por el comandante de caballería don Emilio Prieto y por el capitán de infantería D. Cayetano de Alvear; pero sí debemos recordar que la sociedad científico-literaria de mayor crédito en España, el Ateneo de Madrid, abrió su cátedra para que en ella se hiciese el elogio del marqués de Santa Cruz de Marcenado; que la Academia de la Historia resolvió por unanimidad asociarse á la solemne conmemoracion de la gloria póstuma del autor de las *Reflexiones Militares*, y que el jefe del Estado, que á la sazón lo era D. Alfonso XII, prestó su poderoso concurso á las solemnidades del Centenario; y tanto es esto así, que la última vez que las tropas de la guarnicion de Madrid fueron revistadas por el rey Alfonso XII, fué el dia 20 de Diciembre de 1884 en la parada que se verificó en honra del general que escribió el mejor tratado de milicia del siglo XVIII, y que murió peleando para conservar enhiesta la bandera española sobre los muros de Orán.

No hay para qué decir que el ejército español, representado por sus más ilustres generales y por el Centro Militar de Madrid, contribuyó á la mayor brillantez de las fiestas del centenario del Marqués, aunque teniendo que encerrar sus demostraciones de entusiasmo en los límites que consiente la estrecha regla de la profesion de las armas. Así, por ejemplo, el regimiento de infantería de Asturias, que se hallaba de guarnicion en Santander, solicitó, según se cuenta, que se le diese permiso para que una compañía, al mando de su coronel D. Ramon Trujillo, con la bandera del primer batallon y la música del regimiento, viniera á Madrid á asistir á las solemnidades con que se honraba la memoria del maestro de campo D. Alvaro Navia-Osorio, vizconde de Puerto, que mandaba el antiguo tercio de Asturias cuando este cuerpo sirvió de base para que se organizara el regimiento que lleva su misma denominacion; regimiento que siguió mandado durante muchos años por el dicho vizconde de Puerto; pero el marqués de Miravalles, en aquel entonces ministro de la Guerra, no accedió á esta solicitud, y el regimiento de Asturias tuvo que limitarse á colocar en el cuarto de banderas un retrato de su primer coronel, y remitir una copia de este retrato al Centro Militar de Madrid para poder manifestar de algun modo su adhesion á las fiestas conmemorativas de la gloria del autor de las *Reflexiones Militares*.

Se ha dicho, y con fundadísima razon, que el monumento más sólido que puede elevarse á los grandes escritores ha de estar formado con sus mismos escritos y con los de sus comentadores y panegiristas.

Pasaron los festejos con que se solemnizó el segundo centenario del nacimiento del primer coronel del regimiento de Asturias; el recuerdo de este Centenario ocupará algunos renglones de una página de la historia de la milicia española, página que acaso sólo tendrá escaso número de lectores; pero siempre será un hecho que nuestra literatu-

ra nacional se ha aumentado con un número no pequeño de poesías, artículos, folletos y libros que constituyen lo que puede y debe designarse con el título que encabeza este escrito, á saber: *Bibliografía del Centenario del marqués de Santa Cruz de Marcenado*.

Sirva todo lo escrito hasta ahora como introduccion á los apuntes bibliográficos en que pretendemos demostrar la grandeza y solidez del monumento literario que se ha levantado en honor del primero de nuestros antiguos tratadistas de milicia, no inferior en mérito á ninguno de los más célebres de las naciones extranjeras.

Los escritos dedicados al marqués de Santa Cruz de Marcenado con ocasion de las festividades de su centenario, se pueden dividir en poesías y obras en prosa; y hecha esta division, nos ocuparemos de unas y otros, siguiendo el orden alfabético de los apellidos de sus autores. Y sin más preámbulos comenzaremos nuestra tarea.

Antes de la celebracion del Centenario de que aquí estamos tratando, sólo conocemos dos poetas, el general D. Eugenio Gerardo Lobo y el presbítero don Francisco Gregorio de Salas, que han escrito versos loando el saber y la valentía del ilustre defensor de Orán; despues de la celebracion del aludido centenario, el número de las composiciones poéticas dedicadas á dicho asunto, y el nombre de sus autores, se verá expresado en la siguiente reseña:

Cano (El capitán de artillería D. Carlos).—Soneto publicado en el número extraordinario de LA ILUSTRACION NACIONAL correspondiente al dia 19 de Diciembre de 1884, con el siguiente título: *A la memoria del marqués de Santa Cruz de Marcenado*. En el mismo número de LA ILUSTRACION NACIONAL se hallan también las siguientes poesías:

Cano (El coronel teniente coronel de Estado Mayor D. Leopoldo).—Poesía en quintillas, que lleva el humorístico título: *¿Quién es ese?* título que explica la última quintilla, diciendo:

Ese, si no me equivoco,
Era el tal... de Marcenado;
Un valiente; vivió poco;
Un sabio; pasó por loco;
Sirvió á España... y fué olvidado.

Carrasco Labadía (El capitán teniente D. Miguel).—Un soneto que no tiene título.

Cheste (El capitán general señor conde de): Cuarteta sin título que dice así:

Pues en el mundo gloria y todo es viento,
ve, en sus alas espléndidas llevado,
último son de mi cansado aliento
la sombra á saludar de Marcenado.

Ferrari (D. Emilio).—Una décima que se intitula: *El marqués de Santa Cruz*.

Gabriel y Ruiz de Apodaca (El coronel de artillería D. Fernando de).—Una octava real que lleva este título: *Al marqués de Santa Cruz de Marcenado, en el bi-centenario de su nacimiento*.

Guillen Buzarán (El general D. Juan).—Un soneto que se intitula: *Al marqués de Santa Cruz de Marcenado*.

Ortiz de Pinedo (El oficial primero del cuerpo administrativo del ejército D. Domingo).—Un soneto titulado: *En el Centenario del ilustre marqués de Santa Cruz de Marcenado*.

Prieto (El teniente coronel comandante de caballería D. Emilio).—Un poema que se titula: *La defensa de Orán*. Esta composicion poética obtuvo el primer premio en el certámen convocado por el Centro Militar, y se ha impreso á cuenta de esta sociedad, formando un elegante folleto.

Reina y Reina (El general de artillería D. Tomás de).—Un soneto intitulado: *D. Alvaro Navia-Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado*.

Ruiz Martínez (El teniente de Estado Mayor don Cándido).—Una oda que se titula: *A la memoria de D. Alvaro Navia-Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado en el segundo centenario de su nacimiento*. Esta composicion poética obtuvo el segundo premio en el certámen convocado por el Centro Militar con

motivo de las fiestas del centenario del vizconde de Puerto.

Vidart (D. Luis).—Una composicion poética en forma dramática, que se intitula: *Escenas de un centenario*.

Los escritores que por sus composiciones *prosadas* (nótese que no decimos *prosáicas*) deben citarse en la bibliografía del centenario del marqués de Santa Cruz de Marcenado, pueden dividirse en dos clases ó secciones; en la primera comprenderemos los que se han dedicado á historiar la vida del Marqués, y en la segunda todos los demás que han escrito con ocasion de su centenario.

En el siglo XVIII se habian publicado dos biografías del marqués de Santa Cruz de Marcenado. La primera, de autor anónimo, en la coleccion de *Retratos de los españoles ilustres, con un epitome de sus vidas*, el año 1791; y la segunda la insertó el canónigo D. Carlos Gonzalez de Posada en el primero y único tomo publicado de sus *Memorias históricas del principado de Asturias*, impreso en Tarragona el año 1794. En el presente siglo, hasta el año de 1879, se habian publicado ocho biografías en las fechas y los libros que á continuacion citamos: 1842, *La España de los Borbones*, traduccion de las Memorias históricas de Guillermo Coxe, por D. José Gonzalez Carvajal; 1850, edicion de las *Reflexiones Militares*, que forma parte de la *Biblioteca militar portátil*; 1851, *Capitanes ilustres y revista de libros militares*, por D. Manuel Juan Diana, con un prólogo del capitán general D. Evaristo San Miguel; 1853, en el tomo de este año del *Semanario Pintoresco Español* se halla un artículo del Sr. D. Joaquin Maldonado Macanáz, que se titula: *Biografía de Don Alvaro Navia-Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado, vizconde de Puerto y fundador de la Academia de la Historia*; 1861, *Milicia y Organizacion*, tomo IV de las obras completas del capitán de infantería D. Ubaldo Pasarón y Lastra; 1876, *Bibliografía militar de España*, por el general de ingenieros D. José Almirante; 1877, *La Pluma y la Espada, apuntes para un diccionario biográfico de militares escritores*, por el capitán de infantería D. Manuel Seco y Shelly; 1879, número de *La Ilustracion Gallega y Asturiana*, correspondiente al 20 de Abril de dicho año.

Además, en el *Ensayo de una biblioteca de libros españoles raros y curiosos*, de los Sres. Zarco del Valle y Sancho Rayon, se inserta una *Biblioteca Asturiana*, de autor anónimo, que por la letra del manuscrito original y otras circunstancias, se supone que se habria redactado por los años de 1780; y en esta *Biblioteca* se halla una corta y muy inexacta biografía del marqués de Santa Cruz de Marcenado; y otra biografía, también muy breve, de su hija doña Irene Navia-Osorio y Bellet, marquesa de Grimaldo, poetisa muy estimada en su tiempo.

Resulta, pues, que durante cerca de dos siglos se habian publicado en España once biografías del marqués de Santa Cruz de Marcenado, todas ellas tan breves, que no se podría formar con su texto ni siquiera un folleto de pequeñas dimensiones. Veamos ahora las biografías que se han escrito y publicado en estos últimos tiempos:

Altolaquirre y Duvale (D. Angel de).—*Biografía del marqués de Santa Cruz de Marcenado*, por... Oficial primero del Cuerpo administrativo del Ejército y licenciado en derecho civil y canónico, con un prólogo de D. Luis Vidart, obra premiada en el certámen verificado en el Centro Militar el 19 de Diciembre de 1884, para conmemorar el segundo centenario del nacimiento de aquel insigne escritor. Un volumen en 4.º, Madrid, imprenta del Cuerpo administrativo del Ejército, 1885.

Anónimo.—En el número del periódico político *El Globo*, correspondiente al 20 de Diciembre de 1884, se publicó un retrato grabado en madera y una biografía del marqués de Santa Cruz de Marcenado, que no tiene firma de autor.

Anónimo.—También es de autor anónimo otra biografía bastante extensa del marqués de Santa Cruz de Marcenado, que publicó *El Siglo Futuro*, periódico tradicionalista, en varios números del mes de Diciembre de 1884.

Carrasco Labadía (El capitán teniente D. Miguel).—

Biografía del marqués de Santa Cruz de Marcenado, que obtuvo el segundo premio en el certámen del Centro Militar celebrado en 19 de Diciembre de 1884. Esta biografía se conserva manuscrita en la biblioteca del Centro Militar.

Fuertes Acevedo (El catedrático D. Máximo).—Es autor de tres biografías del marqués de Santa Cruz de Marcenado; la primera se publicó en *La Crónica de Badajoz*, los días 16, 21 y 28 de Junio de 1884; la segunda obtuvo mención honorífica en el certámen convocado por la Junta directiva del Centenario, y se conserva manuscrita en la presidencia del Jurado calificador, y la tercera ha obtenido premio en el segundo certámen de dicha Junta, y se está imprimiendo en la actualidad.

Hernández Raimundo (El coronel comandante de infantería D. Pedro).—Biografía con el retrato del marqués de Santa Cruz de Marcenado que se publicó en el número del 20 de Junio de 1884 de LA ILUSTRACION NACIONAL.

Madariaga (El capitán de infantería de marina D. Juan de).—Es autor de dos biografías del marqués de Santa Cruz de Marcenado: la primera obtuvo mención honorífica en el certámen convocado por la Junta directiva del Centenario, y se conserva manuscrita en la presidencia del Jurado calificador, y la segunda obtuvo el primer premio en el segundo certámen convocado por dicha Junta, y está imprimiéndose en los presentes días. Formará un grueso volumen en 4.º mayor.

Salas (El coronel teniente coronel de artillería D. Javier de).—Es autor de dos biografías del marqués de Santa Cruz de Marcenado. La una que obtuvo mención honorífica en el primer certámen convocado por la Junta directiva del Centenario, se conserva manuscrita en la presidencia del Jurado calificador, y la otra se ha publicado al frente de la edición de las *Reflexiones Militares* impresa en Barcelona el año 1884.

Somoza (El capitán de artillería D. Manuel).—*El tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado*; éste es el título del artículo biográfico que publicó el Sr. Somoza en el número extraordinario de *El Carbayón*, periódico de Oviedo, correspondiente al día 19 de Diciembre de 1884.

Vidart (D. Luis).—*El teniente general marqués de Santa Cruz de Marcenado*.—*Apuntes biográficos*. Este artículo, inserto en el *Almanaque de la Ilustración Española y Americana* para el año 1885, que vió la luz pública en el mes de Octubre de 1884, fué el origen de la idea que tuvo su autor de procurar que se conmemorase solemnemente el segundo centenario del nacimiento del heroico defensor de Orán, porque al reunir en Abril de 1884 los necesarios datos para escribirlo, á pesar de la diversidad de las fechas en que se fijaba dicho nacimiento, se convenció de que la verdadera no podía ser otra que la que se expresaba con toda exactitud en el epitome de la vida del Marqués que se halla en la colección de *Retratos de españoles ilustres*, el 19 de Diciembre de 1684, y de aquí la posibilidad de aprovechar la coincidencia de esta fecha con el año que á la sazón corría, para salvar del injusto olvido en que se hallaba el mérito eminente de nuestro primer tratadista de la ciencia de la guerra.

Villalba y Riquelme (D. José).—En el número extraordinario de los *Estudios militares*, revista científica militar, correspondiente al 19 de Diciembre de 1884, se insertó un largo artículo del Sr. Villalba que se titula: *El marqués de Santa Cruz de Marcenado*, artículo que es al propio tiempo una biografía del Marqués y un juicio bastante extenso de sus *Reflexiones militares*.

Resulta, pues, que desde principios del mes de Mayo del año 1884 en que se inició la idea de celebrar el centenario de D. Alvaro de Navia-Osorio hasta la fecha en que estas líneas escribimos, principios de Marzo de 1886, se han escrito quince biografías del autor de las *Reflexiones Militares*; es decir, que en menos de dos años se han escrito mayor número de biografías que las que se habían publicado anteriormente en el espacio de cerca de dos siglos.

No hemos mencionado una breve noticia biográfica

del Marqués, escrita por su amigo D. Melchor Rafael de Macanáz, y publicada por vez primera en el número extraordinario de LA ILUSTRACION NACIONAL, porque esta noticia no cabía bien en ninguna de las dos secciones en que hemos considerado divididas las biografías del marqués de Santa Cruz de Marcenado.

LUIS VIDART.

(Se continuará.)

LA VIDA AMARGA

Mi compañero Luis era un filósofo concienzudo. Filósofo, á pesar de sus diez y nueve años; y concienzudo, no obstante su categoría de alférez.

Conozco pocos alféreces que se aburran, y no sé de ninguno que se dedique á la filosofía. El aburrimiento se aleja ante la esperanza de llegar á General, y la filosofía huye delante de la juventud.

Nació mi compañero Luis en Palma de Mallorca; se crió pequeño, pero bastante fuerte, con un estómago dotado de mucha resistencia y afligido por una sola debilidad: la pasión por las ensaimadas.

Varias veces le vi ganar una extraordinaria apuesta: apostaba con todo el mundo á comerse una columna de ensaimadas, tan alta como su estatura. Y ganaba siempre, porque era invencible en este ejercicio.

Cuando se le acababa el dinero, cosa que le sucedía todos los meses y precisamente el día 3, entregaba su estómago á los horrores de un combate titánico, dándole por único alimento dos ensaimadas diarias, las cuales solía pagar el asistente. Pero en los tres primeros días de cada mes, el estómago se desquitaba; entonces podía registrarse el baul, la cómoda y la mesa de noche de Luis, con seguridad de hallar ensaimadas en los tres muebles, y en los bolsillos de los pantalones, y en la cartera de viaje.

Luchando con la penuria durante veintisiete días, y con la abundancia durante media semana, el estómago del valeroso alférez mostraba su incomparable resistencia, y Luis vivía dichoso.

Pero ¡ay! que la felicidad es corta.

De improviso, Luis heredó 50.000 rs.; y aunque se propuso gastarlos pronto en su favorito alimento, no lo consiguió, y á fuerza de comer ensaimadas aburrióse de ellas.

Este fué el prólogo de sus desventuras, porque al cansancio que le produjeron las ensaimadas sucedió el fastidio que le ocasionaron otras cosas. Perdió hasta la esperanza de ascender á teniente, con lo cual se supone que perdió el amor á su oficio. Perdió el amor al juego, el amor á los placeres y el amor al amor, sin duda en fuerza de salir victorioso de todas estas luchas.

—Amigo mio, exclamó una vez estrechándome entre sus brazos: ¡dichoso tú, si todavía tienes hambre! Hambre de comer, de beber, de jugar, de amor, de lo grande ó de lo pequeño, de lo fácil ó de lo imposible, de lo próximo ó de lo lejano, de lo que se ve ó de lo que no puede verse. Yo, triste de mí, ya no tengo hambre de nada. Si me ofrecieran un trono, lo desdenaría; si me bajarán el planeta Marte para colgármelo en la cadena del reloj como un guardapelo, no sentiría ni un átomo de asombro, de admiración, de espanto ni de curiosidad. Soy un monstruo insensible, una rama helada, un fósil, la concha de una almeja.

—¿Pero ya lo has probado todo, hasta el punto de saciarte? le dije con profundo interés.

—¡Todo! me respondió lastimosamente, y todo me aburre. Sería preciso, para desterrar mi tedio, que el mundo, la humanidad y las celestiales esferas se trasformaran de un modo original y absurdo: que la noche dejara de ser esta insoportable noche, y el día no fuese día; que el sol bajara de repente á la tierra sin destrozarla, y la luna nos enviase su luz desde el fondo del Océano; que los muertos reemplazasen á los vivos, y vinieran á visitarme los dioses de la antigüedad, ofreciéndome Vénus un sorbo de néctar en la calavera de Noé, y un pedazo de ambrosia entre los anillos de la ser-

piente paradisiaca. Y si esto llegara á suceder, estoy seguro que me parecería cargante, pues la satisfacción de estos deseos, que no son deseos, porque se piden sin calor y sin fuerza, es tan imposible como las atrocidades que se me ocurren. Desengáñate; cuando se llega al punto en que por mi desgracia me encuentro, no hay más porvenir que un manicomio.

—Exageras, le repliqué, sin duda por no haber gustado lo mucho que en esta picara tierra puede gustarse.

—Lo he gustado hasta el disgusto, me respondió con exaltación. Amé, creyendo hallar el supremo goce, y vi que, después de combatir denodadamente con las dificultades, de anhelar lo que se me escapaba, y de creer que al término del camino me aguardaría la dicha, sólo me aguardaba el desencanto. Encontré frialdad en todos los corazones femeniles, un inmutable resto de egoísmo en el fondo de la mayor abnegación, la sierpe en acecho, debajo de las hermosas flores, una mancha microscópica en el seno de cada virtud, una caricia falsa, oculta por casualidad entre las verdaderas, un rasgo de independencia salvaje y un conato de rebelión insufrible en todas las esclavitudes del amor. Ninguna de las mujeres que me han adorado ha sido mía, ha sabido ser completa, radical, absolutamente mía, en cuerpo y en alma, en acciones y pensamientos. ¡Siempre han guardado algo para ellas, ó quizá para otros!

Me dediqué al estudio, y hallé los unos inútiles y los otros insuficientes; vagos éstos, y ridiculos aquéllos. En todos un vacío, una falta, una imperfección.

Me lancé á observar la naturaleza, y en medio de sus variaciones noté una regularidad enervante: llueve, y se moja el suelo; pasa la tormenta, y vuelve á salir el sol; el verano es cálido siempre, y el invierno frío; la zona tórrida es ardiente sin cesar, y en los polos nunca falta la nieve. La hormiga fabrica su casa hoy como en los tiempos prehistóricos, y el hombre es juguete de sus pasiones ayer como hoy.

Quise refugiarme en los placeres, y unos quebrantaron mi salud, otros mi inteligencia: cuando son pocos, apenas satisfacen, y cuando muchos, hastian: nuestra materia y nuestro espíritu son dos vasos de capacidad limitada; si no se llenan con los placeres, enferman de ansia, y si se llenan con exceso, derraman el contenido; son demasiado pequeños unas veces, y otras demasiado grandes; les falta ó les sobra; nunca pueden recibir la cantidad necesaria de placer, la precisa, la justa.

Todo lo he visto, lo he probado, y lo desprecio. El mundo, cuanto en él se encierra, es pálido, frío, incompleto, erróneo, inútil para satisfacerme.

Pasó el tiempo, mago que regula y transforma, y Luis y yo marchamos contra el enemigo. En la primera acción recibió una grave herida el filósofo y concienzudo alférez. Estuvo en el borde de la sepultura, y cuando vió que el asunto se formalizaba, me dijo:

—Reconozco que soy una calamidad; he llamado á la muerte, y ahora comprendo que vale menos que la vida. Este mundo es un atroz infierno, y la existencia una pildora muy amarga; pero daría cualquier cosa por no morir.

El santo de su devoción, si tenía alguno, debió escucharle generoso, porque Luis, á pesar de la herida, del médico y de sus pecados, se libró de la muerte.

Al entrar en la convalecencia, me dijo con melodramático acento:

—¡Me aburro! Insisto en asegurarte que la vida es demasiado amarga.

ADOLFO LLANOS.



BOSQUEJO DE UN VIAJE HISTÓRICO É INSTRUCTIVO

de un español en Flandes,

POR DON MARTÍN DE LOS HEROS

Libro extractado y comentado por el general D. Tomás O'Ryan.

(Continuación.)

Pero por equivocado que fuera el proceder de los españoles en tales países, indudablemente fué dictado por el más puro amor al honor y á la independencia de la patria, dando por resultado mil acciones gloriosas; así lo juzga el autor, á mi ver con razón, añadiendo que acaso convendría recordarlas en los tiempos desdichados en que escribía, no repitiendo historias de ellas, escritas ya por nacionales y extranjeros, sino entresacando y ofreciendo con alguna novedad á la generación de la época aquello que contribuyera mejor á desarraigar en unos su aversión á la moderna, y en otros su tendencia á negarnos toda gloria en otros días, y hasta la posibilidad de saber adquirirla.

«Tan atrasados andamos en esto» (se lee más adelante) «que algunas veces me hallé en los mismos Países-Bajos con españoles que apenas tenían noticia de nuestra larga dominación en ellos.... ¿Cuántos de los que van á París, más bien á resabiarse con la abyección y vicios propios de aquella capital que á imitar á los muchos españoles que en lo antiguo estudiaron en su Universidad, ó se distinguieron en ella, saben que en el tiempo de nuestra independencia, á veces dominaron y á veces espantaron nuestras huestes á los parisienses?»

A fin de promover la afición al estudio de nuestra historia, creyendo que habrá de resultar más amor á la nacionalidad, dice en otro pasaje que la obra cuyo *Bosquejo* es el de que se trata, induciéndole á ello materialmente el haber vivido largos años en un país en que apenas hay lugar ni campo que «no hubiese sido testigo de alguna ilustre hazaña de españoles, ó que no estuviera regado con sangre.»

El objeto y plan del escritor, según apunta, era formar un itinerario razonado para servir de guía á los españoles que desde París se encaminaran á Inglaterra, á una parte de Alemania, ó bien á los Países-Bajos, á fin de que conocieran en cada pueblo del tránsito el estado de su prosperidad ó decadencia, y recordar así los altos hechos de nuestros mayores, llevados á cabo solamente en aquel rincón del mundo.

Las gestiones que hizo por medio de los agentes del Gobierno español en el extranjero, ántes de regresar á España, para que se le autorizase á llevar á cabo el trabajo tal como lo había prometido, no fueron atendidas, viéndose obligado á limitar el trabajo en cuestión.

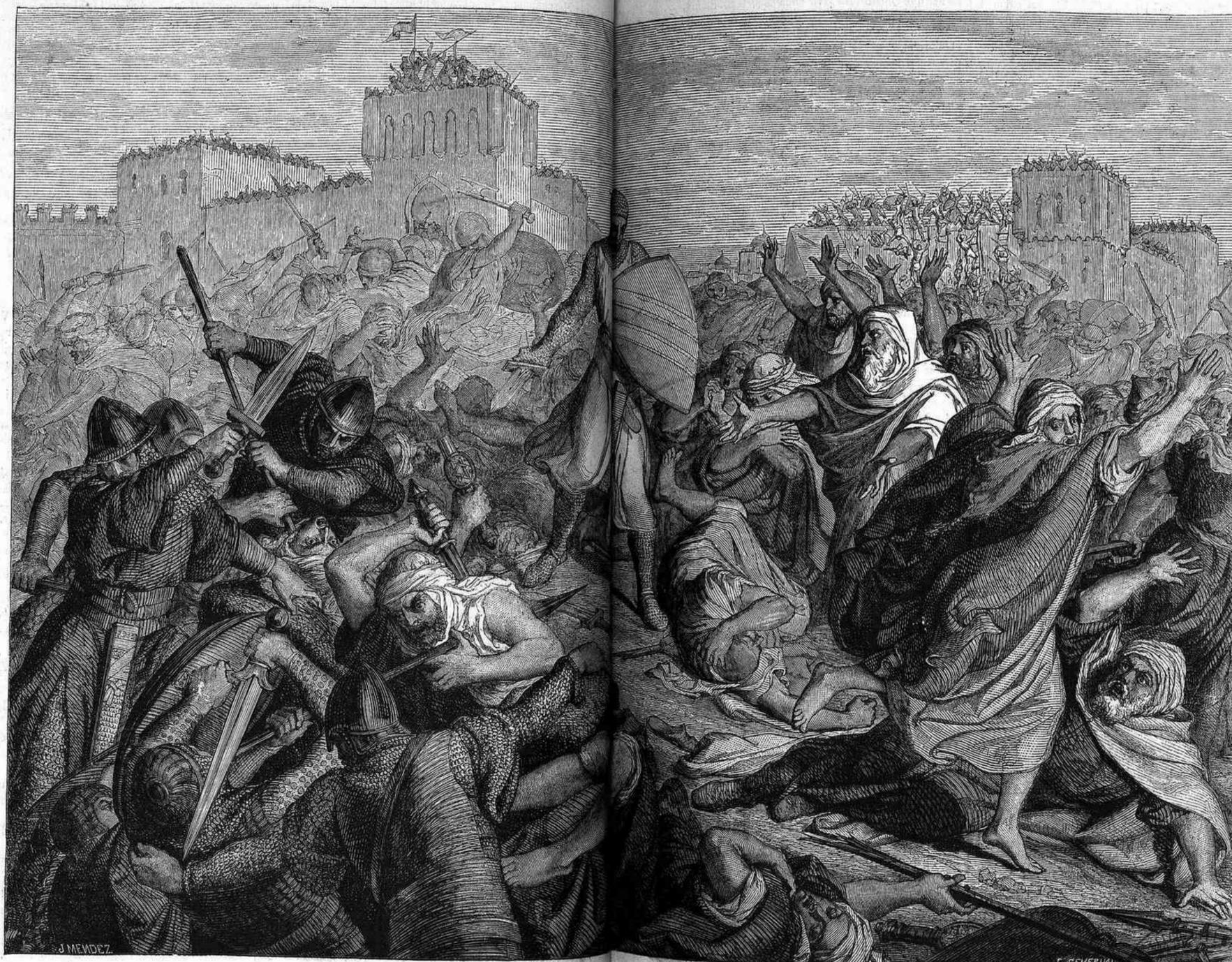
Aunque mortificado por tal contratiempo, consigna el escritor que no dejaría de promover por todos los medios que estuvieran á su alcance aquel amor á la gloria nacional que tanto campeaba en los españoles del siglo XVI, imitando á los españoles que cita el *Bosquejo* en el cuidado de manifestar de dónde era natural el que acometía un hecho memorable; indicación que tal vez pareciese frívola, pero que dice muy á las claras que había una generosa concurrencia, ó más bien una rivalidad de honor y patriotismo, en la que se interesaban por su orden las familias, los pueblos y las provincias, resultando que nadie en la nación era indiferente á ellas.

Largo es ya el extracto que voy haciendo de la *Declaración*; pero aún á riesgo de ser tenido por difuso, no puedo resistirme á copiar íntegro su final:

«Yo no sé si los españoles á cuyas manos llegare mi escrito, pensarán como yo... Imposible me sería explicar el consuelo, ó más bien el melancólico placer que en Bruges, Gand, Bruselas, Amberes, Lovaina, etc., á cuatrocientas leguas de la pobre patria, experimenté, ya examinando los escritos de nuestros antiguos sabios, ya admirando el arrojo y pericia de nuestros soldados, ó bien celebrando y aplaudiendo en los mismos lugares en que pasaron, los torneos, las justas, las cañas, la galantería y la pulidez, en fin, de nuestros antiguos caballeros. Mas

¿cómo olvidaré yo jamás la agradable y tumultuaria sensación que todos mis músculos probaron, bajando rápidamente por el majestuoso Escalda, y reconociendo con un mapa en la mano, y á cada instante, los lugares en que á una y á otra orilla, y luégo á la embocadura y en los brazos que se dirigen há-

go los confines de los Países-Bajos, recorre las islas de Zelanda y Walchesen, volviendo al territorio belga para detenerse en Amberes, Bruxelles ó Bruselas, Liège ó Lieja, Namur, etc., y por Valenciennes y Saint-Quentin, ya en territorio francés, regresa á la capital de Francia.



EL CID EN LA ALBUCA

cia la Zelanda, acometieron los españoles las empresas indicadas en este *Bosquejo* ¡Véiz, pues, mil veces si á ese placer, ó a los humildes servicios que de otro modo hice á la patria, consigo agregar el de haber acrecentado en algo el culto que yo sigo, de su independencia y libertad!»

Antes de entrar en el resumen del libro del señor Heros, parece oportuno decir que el viajero tiene París como punto de partida, y tomando la dirección al Norte, va por Calais, Dunckerke á Bélgica con objeto de visitar á Bruges, Gand y otros puntos; salva lué-

En la narración se sigue la nomenclatura de los puntos como está en el original.

Parece oportuno dividir el resumen en cinco capítulos, para comprender en cada uno:

1.º Viaje de ida en Francia; desde París á Calais y Dunckerke, artículos 1.º á 6.º.

2.º Idem en Bélgica; desde Nieuport por Bruges, Gand y Amberes á Lienfkesschveck, arts. 7.º á 9.º.

3.º Idem por el territorio de los Países-Bajos; Berg-op-zoom, isla de Zelanda y de Walchesen, artículos 12 á 14.

4.º Viaje de regreso en Bélgica: Amberes, Malines, Bruxelles ó Bruselas, Liège ó Lieja y Namur á Mons, artículos 15 á 24.

5.º Idem en Francia; Valenciennes, San Quentin, Senlis á París, artículos 30 á 33.

triotas, trate de completar su educación viajando por donde, al paso que objetos dignos de estudio en la agricultura, la industria y las artes, encuentre lugares donde acaso sus mismos ascendientes acometieron empresas memorables y dignas de referirse. Para lograr su designio, dice el autor: «Ni uno

trajes más gloria de haber poseído á la ciudad cabeza de la Francia, que vergüenza de salir de ella por fuerzas tan desiguales, según expresa Colomo en su libro *Guerras de los Estados Bajos*, etc.; y con añadir que en la retaguardia iban el embajador, duque de FERIA, y las personas que le habían ayudado en las difíciles negociaciones de la época, podrá recordar el viajante el mérito y desinterés de nuestros antiguos diplomáticos, como fué el de D. Bernardino de Mendoza, que durante el sitio de 1590 daba cien escudos diarios, en sólo pan, á los pobres: hecho lo cual, seguirá su viaje hasta llegar á

II. Amiens, ciudad situada en la fría margen del Somme, según el poeta español. Contará que varios caballeros compatriotas suyos condujeron allí, en 1357, al rey de Navarra Carlos el Malo, después de sacarle del castillo de Arleux, en el que le tenía preso el de Francia, habiéndose disfrazado de carboneros para llevar á cabo tal empresa; lo hará también de cómo el sargento, y por ello capitán, Francisco del Arco, natural de Borja, contribuyó en 1507 á sorprender la plaza, valiéndose de un saco lleno de mieses, y la valiente defensa que hizo de la misma hasta morir, el gobernador Hernando Tello de Portocarrero, natural de Toro.

Podrá describir de paso unas granadas inventadas durante el sitio, que daban más luz que doce hachas encendidas; consignará las brillantísimas salidas hechas contra el enemigo por el marqués de Montenegro y varios capitanes y sargentos mayores; el admirable denuedo con que uno de aquéllos, Francisco del Arco, con el alférez Juan de Hiestrosa y el sargento D. Luis de Benavides, muerto después peleando bizarramente, rechazaron siete veces en un mismo día, con escasas fuerzas, á las francesas que atacaron obstinadamente el revellín de Montrecourt; y por último, que muerto el gobernador Hernan-Tello en dicha obra, continuó Montenegro la defensa sin capitular, hasta que recibió orden y licencia para ello del archiduque Alberto, después de seis meses y medio de sitio, sin esperanza de socorro, y estando las brechas tales, que por la del revellín subió sin ayuda de nadie la bella Gabriela, dama del rey Enrique IV.

Preguntará si existe en la iglesia mayor la sepultura del buen Tello, como cuentan que estipuló Montenegro en la capitulación, y luégo visitará el lugar en que «Enrique IV, al salir la guarnición española por la brecha, con su música y banderas desplegadas, marchando Montenegro á la cabeza, con su bastón de mando la hizo los honores,» y viéndola reducida á 600 soldados sanos y 800 enfermos, colmó de elogios á quien la mandaba, honró y acarició á los oficiales y á mirar con grandes palabras su constancia y esfuerzo.»

Y terminará con dar algunas noticias acerca de la catedral de la ciudad, de la biblioteca pública, fábricas de terciopelo, y otras, «porque el entusiasmo y amor á la patria no ha de exagerarse en términos que se desprece ú olvide lo que pareciese útil y digno de notarse á sus compatriotas.»

III. Douvens.—Llegado aquí el viajero, habiendo seguido el camino de Saint-Pol, no podrá olvidar el relato de la batalla que á sus inmediaciones ganó el conde de Fuentes, citando los nombres propios de los capitanes españoles que en ella se distinguieron, y especialmente de los que murieron; tampoco habrá de echar en olvido el almirante francés Villars, que *vistos y galan, y en un gallardo caballo*, andaba en la pelea, y cayó en manos de los tenientes Lusa y Patino, de la compañía de caballos que mandaba el historiador D. Carlos Coloma, quien cuenta cómo el comisario general de la caballería (1), Juan de Contreras, mandó matar al almirante para terminar las disputas promovidas sobre su prisión; tampoco podrá menos de referir que á D. Carlos Coloma se rindió el conde de Belin, gobernador de París, á consecuencia de un bote de lanza con que le derribó del caballo, por más que el autor

(1) «Mas el duque (de Parma) resolvió y declaró que el comisario general fuese de tercera persona de la caballería, y que en ausencia del general y su teniente, gobernase y mandase el comisario general.» (Almirante: *Diccionario Militar*, pág. 275.)

II
VIAJE DE IDA EN FRANCIA: DESDE PARÍS Á CALAIS Y DUNKERKE

I. París.—Supónese al español deseoso de hacer un viaje redondo ántes de regresar á su patria, acompañado siempre de gloriosos recuerdos, ó bien que, manco todavía y habiendo cursado en la Universidad y colegios de la capital francesa, en la cual estudiaron ó enseñaron Luis Vives, Fernan-Perez de la Oliva, San Ignacio, Mariana y otros compa-

ni otro tienen más que encaminarse á los Países-Bajos.»

«Figurémonos, sigue, que aquél salga de París por la puerta de Saint-Denis; habrá de apuntar que por ella salió el año 1594 la guarnición española, después de haber residido cuatro en aquella capital, el día mismo que hacia su entrada el rey Enrique IV; que la vanguardia la llevaba el valiente capitán Estéban de Legorreta, vascongado, y añadirá que *todas las naciones de la guarnición, españoles, italianos y walones, iban representando en los rostros y en los*

BIBLIOTECA
ALMIRANTE
D. CARLOS COLOMA

oculte su hecho, pues «en aquel tiempo el valor era comun, la charlataneria rara... las proezas se sabian por otros que los que las ejecutaban,» dice el señor de los Heros.

Por último, explicará cómo poco despues de la batalla, la plaza de Douvens fué tomada por asalto, qué capitanes eran los que llevaban la vanguardia, quienes, «encomendándose á Dios primero de rodillas, arremetieron y pelearon pica á pica en la brecha,» y muertos el capitán Pardo y el alférez Londoño, así como heridos los capitanes Sarmiento y Soria, los demás pasaron adelante, con lo cual, y hablar de la defensa que de la plaza misma hizo en 1597 el sargento mayor Vallejo, rechazando al mariscal de Biron, despues de visitar las fortificaciones y tal cual fábrica de lienzo, continuará adelante.

IV. Saint-Pol y Ardres.—No teniendo empeño en seguir las vueltas y revueltas de los ejércitos de Carlos V y Felipe II en aquel territorio, el viajero puede pasar por Saint-Pol, tomado por Francisco I, y vuelto á tomar en el año de 1537 por el ejército que mandaba el conde de Egmont; consignará que también lo fué en 1593 por españoles amotinados, despues de haber andado diez leguas en una noche; y, siguiendo su camino, hallándose entre Aire, plaza fuerte, y Saint-Omer, traerá á la memoria que allí pelearon con los franceses, en 1523, mil doscientos españoles y walones tan obstinadamente, que sólo la noche puso fin á la contienda, con pérdidas iguales. Al pasar por Ardres dirá que el archiduque Alberto puso sitio á la plaza en 1596, y al abrirse las trincheras murieron dos capitanes y un alférez españoles, que el maestro de campo (1) Tejeda, guiado por un práctico en la plaza, entró en ella de noche por sorpresa, desbarató la guarnición y á seguida se rindió el castillo sin esperar el asalto, confirmando su gobierno al capitán Villaverde, que habia mostrado gran valor y diligencia, asistiendo por orden suya al maestro de campo D. Agustín Mesia, que es como si dijéramos, *servidore de ayudante ú oficial de Estado Mayor*. Y vistas las fortificaciones, marchando por Güines, que tomaron sus compatriotas en 1595, pasan á

V. Calais.—Aquí recordaré las valentías y torneos de Pero-Niño en Paris, consignados por la crónica; su llegada á este puerto con ánimo de sacar algunos navios de los ingleses, á los que hacíamos la guerra con los franceses á principios del siglo xv y que lo hubiese ejecutado si non fuera porque *menguaba el agua, é lanzaban de la villa muy fuertes lombardas que llegaban á la mar de lejos*; explicará dónde estaba el puerto de Nuleta, al que se retiró aquella noche, en el cual habia una guarnición de flecheros mandada por un buen ome de armas castellano llamado Ochoa Barba, y añadirá que conservada la plaza por los ingleses hasta 1558, la perdieron para siempre en el mismo año, porque su gobernador, por vanidad ó por recelos, no quiso admitir el refuerzo con que le brindaban el capitán Salinas y Cristóbal de Mondragon.

Al llegar aquí, anotará nuestro viajero ser el dicho Cristóbal natural de Medina del Campo, y uno de los diez españoles que con la espada en la boca atravesaron el rio Elba á nado en 1547, para traer con gran riesgo las barcas que sirvieron al emperador Carlos V para pasarle y ganar la batalla de Müllberg, y que falleció á la edad de noventa y dos años, en el de 1596, siendo castellano de Amberes.

Seguirá diciendo que el de 1588 perecieron en aquella rada los caballeros catalanes Moncada y Setantí, no sin haber defendido bien la galeaza que montaban, siendo mal heridos los valencianos Macian y Juan de Torres, quedando prisioneros los capitanes Mendoza, Solorzano y Loaysa, todos embarcados en la armada mal llamada *Invincible*.

(1) «En los dos siglos XVI y XVII tomó sentido militar, técnico y jerárquico el maestro, maestre, maese de campo, jefe superior y natural de la unidad orgánica y táctica llamada tercio, y que puede asimilarse, no con toda exactitud, al coronel de regimiento del siglo pasado que á sus principios le substituyó.» (Almirante: *Diccionario Militar*, página 771.)

También contará que el ya nombrado archiduque Alberto sitió y tomó por capitulación esta plaza en 1596; y cómo defendiéndose el castillo, fué asaltado y degollada su guarnición, á pesar de haber volado con una mina el capitán Durango que llevaba la vanguardia; rodado por la brecha hasta el foso el maestro de campo Velasco, y muerto el cuartel maestro del ejército (1) Juan Gonzalez, así como el ingeniero Pacciotto, más varios capitanes y alféreces.

Y terminadas las noticias bélicas podrá ocuparse de las diplomáticas y de los diferentes modos de viajar por tierra y agua en aquellos países.

VI. Dunkerke.—En el camino que desde Calais conduce á este punto, y en la desembocadura del rio Aa, se halla Gravelines ó Gravelingas, segun el cronista de Pero-Niño, haciendo venir á la memoria que cuando éste andaba detrás de los ingleses, habia allí *castellanos de guarnición á gajes del Rey de Francia*; y respecto á la batalla que el conde Egmont ganó á los franceses en 1558, habrá de mencionarse que, si bien no asistieron á ella más que 1.000 infantes españoles, mandados por D. Luis Carvajal, y la caballería por D. Enrique Enriquez, los demás eran walones y flamencos, pero súbditos españoles, siéndolo asimismo los pabellones de los navios ingleses que concurrieron al triunfo, pues aquéllos se rendían al Rey de España Felipe II, por serlo al mismo tiempo de Inglaterra.

Hechas algunas consideraciones sobre aquel grado de prepotencia de nuestra nación y el de su abatimiento en estos dias, vendrá bien contar las negociaciones que hicieron á D. Juan de Austria, en 1578, dueño de la plaza de Gravelinas, tomada por los enemigos en 1614, por no haberla socorrido los españoles, vuelta á ganar en 1622 y perdida definitivamente en 1658.

Respecto á la plaza de Dunkerke, podrá referir el viajero español cómo fué tomada en 1558 por el mariscal de Termes, devuelta á Felipe II por el tratado de Chateau-Cambressis, entregada al duque de Alençon durante las tribulaciones de los Países-Bajos, ganado por los españoles con el duque de Parma en 1583; y, en fin, cómo perdida en 1646, fué recobrada y vuelta á perder en los mismos años que Gravelinas.

Que allí se trabajó con gran descuido en los preparativos para ayudar á la armada Invencible en su desembarco en Inglaterra, es indudable, porque cuando llegó á la vista, dada la orden para embarcar la gente, fué con *risa de los soldados, pues tocó á algunos embarcarse en barcos en donde no habia puesto la mano el calafate*, segun narra D. Carlos Coloma; explicado lo cual, podrá dar algunas noticias referentes al comercio de este punto con España.

He venido hasta aquí, en el trayecto de nuestro supuesto español, desde Paris á la frontera de Bélgica, relatando poco ménos que literalmente el contenido del *Bosquejo*, ya para dar á conocer á fondo el espíritu de patriotismo que guiaba al autor cuando le redactaba, ya por no haber sabido en ocasiones interpretar en extracto algunos pasajes ó no poder sustraerme al entusiasmo que la lectura de otros me inspiraba: continuar de igual modo sería tanto como reproducir el libro, por lo cual me reduciré en adelante á lo indispensable para darle á conocer lo mejor que se me alcance.

(Se continuará.)

T. O'RYAN Y VAZQUEZ.

(1) Cargo que en su origen completaba el de Maestro de Campo General, y cuyas principales atribuciones se explican en el texto siguiente: «Cuartel-Maestre quiere decir el maestro que ha de repartir los cuarteles (que conviene sea muy diestro en el hacerlo); capitán de guías y espías, etc., etc. Por fin en 1788, al promulgarse la Ordenanza vigente, el Cuartel-Maestre era realmente el jefe de E. M. G., como hoy decimos.» (Almirante: *Diccionario Militar*, pág. 312.)

AQUILES HERIDO

Aquiles fué uno de los personajes divinizados por los griegos y cantado por sus poetas.

Era hijo de Peleo, rey de los mirmidones de Tesalia. Consultado el oráculo desde su nacimiento, contestó que sería un héroe y moriría en la guerra, á no ser que consintiera vivir en la oscuridad. Su madre le bañó en la Estigia para hacerle invulnerable, y cuando entró en la edad marcada para servir en el ejército, le vistió de doncella y lo llevó con las princesas del rey Licomedes. Allí estuvo bastante tiempo, y en esta situación llegó la célebre guerra de Troya, por los años 1219 ántes de Jesucristo.

Ya el héroe se libraba de marchar á la guerra, pero Ulises le buscaba con gran interés, y suponiendo que se hallaría en la corte de Licomedes, se vistió de mercader, tomó joyas y algunas armas, y se las ofreció á las princesas; éstas en seguida eligieron las joyas; pero Aquiles, entonces Pirra, prefirió las armas. Descubierta de este modo, tuvo que marchar á la guerra, donde se portó como un héroe.

Un dia, marchando al templo de Apolo, París, que le espiaba, le disparó una flecha, hiriéndole en un talón, único sitio vulnerable por donde le sostuvo su madre cuando le bañaba en la laguna infernal.

En el momento de su herida le representa nuestro grabado de la pág. 117.

Ayax y Ulises salvaron su cuerpo de las manos del enemigo; pero de resultas de la herida murió.

EL CID EN LA BATALLA DE LA ALCUDIA

La figura que más alta se destaca en la historia de la Edad Media española, es indudablemente la del famoso Ruy Diaz de Vivar, apellidado el Cid Campeador.

El romance y la leyenda han adornado la vida de este héroe de episodios ciertamente fabulosos, con perjuicio de la verdad histórica; pero á pesar de tales atributos, el carácter del Cid permanece determinado ya, que es la personificación de toda una época, y en él se resúmen las grandes virtudes y no menores vicios peculiares de una edad de hierro; producto extraño de sincera fe y de crasísima ignorancia; del egoísmo humano desarrollado en los términos que permite una moral muy amplia, y de la abnegación sublime que lleva al hombre hasta el martirio por su Dios y por su patria.

El dibujo que ofrecemos hoy á nuestros abonados representa al que en buen hora nació, como dice el poema del Cid, en medio del campo de batalla de la Alcudia, blandiendo en la diestra su famosa tizona, espanto del agareno. Aparte del verdadero mérito de este grabado, hay que alabar en el artista el que no incurriera en el vulgar anacronismo de vestir al Cid con el pesado arnés de guerra y almete provisto de celada de encaje, que hasta cerca de dos siglos despues no se conocía en Castilla. La loriga, con su sobrevesta, el capacet abierto y las calzas y brazaes de mallas constituían la armadura del guerrero en la época en que el inmortal Ruy Diaz se reveló al mundo peleando en Golpejar y Toledo, haciéndose dueño de Valencia, la reina del Turia, que el bravo Campeador gobernó como monarca, aunque sin llegar á hacer uso de este título soberano.

EL CRUCERO DE GUERRA «ISABEL II»

El dia 19 de Febrero último, y con la solemnidad acostumbrada en estos actos, fué botado al agua en el arsenal del Ferrol el crucero de hierro de tercera clase *Isabel II*, que representa nuestro grabado de la pág. 124.

Concurrieron á dicho acto los capitanes generales del distrito y del departamento, el comandante general y el mayor del arsenal, y gran número de jefes y oficiales del ejército y armada, así como un gentío inmenso, en el cual se veían distinguidas y bellas damas de la población y no pocos forasteros. El nuevo barco con que cuenta nuestra marina mide 64 metros de eslora entre perpendiculares

9,75 de manga en el fuerte, y 3,81 de calado medio, siendo su desplazamiento en carga 1.055 toneladas.

Su armamento lo constituyen cuatro cañones de 12 centímetros, sistema Gonzalez Hontoria, colocados en los reductos; otro de las mismas condiciones en el castillo; uno sistema Hotchkiss, de tiro rápido, en la toldilla; dos ametralladoras Nordenfiet en el castillo y otras dos en la toldilla. Lleva además á proa dos tubos lanza-torpedos sistema Schnartzkopf.

Se ha construido este crucero con planchas de hierro procedentes de la fábrica de los Sres. Duro y Compañía, de Asturias, y va dividido en cinco compartimientos estancos trasversales. Su aparejo será de tres palos, y su máquina, construida en la fábrica de los Sres. Portilla-White y Compañía, de Sevilla, tendrá la fuerza de 1.500 caballos indicados, con la que se calcula su andar en 14^o 5 millas por hora.

La quilla del buque se puso el 30 de Junio de 1884, y con él se han usado por primera vez las remachadoras hidráulicas.

Hacemos público nuestro agradecimiento al señor D. Eduardo Galvan, cuya amabilidad nos ha proporcionado el dibujo de que es autor, que nuestro grabado reproduce, comprendiendo igualmente en esta manifestación á nuestro celoso corresponsal y estimado amigo D. Luis Mesía y Feijóo, que se ha servido comunicarnos los datos expuestos.

EL JUGLAR MARROQUÍ

Nuestro grabado de la pág. 125 reproduce una escena de costumbres marroquies, de que se ocupan cuantos escritores europeos han visitado el imperio del Moghreb.

Como podrá observar el lector, el asunto no requiere apenas explicación; representa un juglar, más que esto, un iluminado, que delante de crédula y admirada asamblea hace ver la influencia que le ha concedido el cielo sobre las serpientes que maneja, haciéndole para ellas invulnerable. En Marruecos, en aquella sociedad que al influjo de las fatales doctrinas de Mahoma yace sumida en profundísima ignorancia, el hábil juglar pasa por un inspirado de Alá poderoso; aquí, en el mundo culto, estos espectáculos ni atraen ya ni conmueven á las multitudes, porque saben perfectamente que las fieras más dañinas, como los reptiles más peligrosos, ceden siempre, en manos del hombre, al influjo de la educación.

LA DEFENSA DE GERONA

I

Hecha ya un monton de ruinas,
sus fuertes muros por tierra,
aún Gerona se resiste
á la cólera francesa.

No tiene apenas cañones
ni aceros que la defiendan;
mas la defienden sus hijos
con la sangre de sus venas.

Y en vano del gran guerrero,
que llevó tras sus banderas
desde el Egipto á la Rusia

á la victoria sujeta,
las orgullosas legiones
en asaltarla se esfuerzan.

Al pié de sus rotos muros
toda su audacia se estrella,
y cuentan sus embestidas

por las derrotas que llevan.
Y en vano del mundo esclavo,
que ante su mirada tiembla,

arrastra pueblos enteros
aquel genio de la guerra;
allá van los alemanes,

allá van Polonia y Grecia,
allá van los batallones
de Francia, Italia y Noruega;

allá van, contra Gerona,
contra una ciudad abierta;
siempre han ido sonriendo,

y ahora van casi por fuerza.
Allá van, mas no hay cuidado,
que Gerona los espera.

II

Vedla allí. En cerco terrible
cañones y bayonetas
se erizan por todas partes,
amenazantes contra ella.
De pié entre nubes de bombas,
que cual granizo revientan,
llena de sangrientas ruinas,
y en rojas llamas envuelta,
no se rinde, y se sostiene
firme, invencible y serena,
mostrando á aquellos soldados,
que tiemblan de miedo al verla,
que no es lo mismo atacar
á Ulma, al Cairo, ó á Viena,
que atacar á una ciudad
que tiene por santo lema
defender hasta morir
su Dios y su independencia.

III

Pasan meses y más meses,
y ningún socorro llega,
y el horroroso estampido
de los cañones no cesa.
No queda muro en Gerona
que no esté echado por tierra;
por tierra están sus palacios,
por tierra sus fortalezas,
sus templos, sus altas torres,
sus baluartes y defensas.
La ciudad de par en par
al bárbaro queda abierta,
y gira en torno el francés,
y ruge al mirar su presa,
y acumula batallones,
y aún de miedo y furor tiembla.
Mas al fin, desesperado,
lleno de horrible vergüenza,
lanzando su inmensa mole,
se precipita sobre ella.
¡Mil contra uno! Nada importa,
aún una espada les queda
á aquellos pocos valientes
que por milagro aún alientan,
y luchan, y ante sus piés
uno, dos, tres, ciento ruedan,
y otros cien, que al espirar
muerden la sangrienta tierra.
Y ante aquellos esqueletos,
que el hombre y el hierro diezman,
los soldados de la Francia,
los hijos de Europa entera,
vuelven la espalda en desorden
cual un rebaño de ovejas.
Y otra vez y otra acometen,
y otras cien derrotas llevan,
sin jamás poder triunfar
de aquellas ruinas funestas,
do tremolan victoriosas
las españolas banderas.
Que aquel puñado de bravos
que altiva Gerona encierra,
vueltas polvo sus murallas,
y hechas sus torres pavesa,
corren á oponer sus pechos
á la metralla extranjera.
Y hambrientos y descarnados,
y sin armas, sin defensa,
cuando hasta los bronce saltan,
y se deshacen las piedras,
ellos luchan, y no ceden
jamás un palmo de tierra.
Pues Alvarez ha jurado,
y con él Gerona entera,
perder mil vidas primero
que ser del francés la befa;
y un español lo que jura
lo cumple, pese á quien quiera.

IV

No el hierro del enemigo,
ni del hombre la crudeza,
á Alvarez el invencible
postrado tienen en tierra.
Yace el valiente leon
rendido al dolor que llena
su corazón al mirar
cuanto en torno le rodea.
Ve á sus valientes soldados
cadáveres que aún alientan,
que amarillos, consumidos,
sostener pueden apenas
las armas, y que no obstante
aún saben vencer con ellas.
Los ve espirar á sus piés
uno tras otro, en horrenda
agonía, ve clavarse
en él con loca fijeza
los ojos desencajados
de los que el hambre atormenta;
ve á lo lejos al francés
cobarde que los asedia,
y ruge de ira al mirar
que á combatir no se atreva.
Ve á España en torno, que yace
sepultada entre cadenas,
entregada por su rey...
¡vergüenza sobre él, vergüenza!
sin decoro y sin honor
á una nación extranjera.
La ve sola, abandonada,
la ve de un bárbaro presa,
y él ¡oh, rabia! muere de hambre
sin poder ya defenderla.
Y al verse morir así,
y al ver que ya nada queda
que impida entrar en Gerona
á las legiones francesas,
¡ay! su indomable valor
no basta á vencer tal prueba,
y al fin cae moribundo
sobre su lecho de guerra.

V

Así el caudillo español,
y con él Gerona entera,
enseñó á Europa y al mundo,
que admirado los contempla,
que la España de Daoiz,
Palafox y Alvarez, era
más valerosa y más grande
que ninguna de la tierra;
y el mundo aprendió en Gerona
que nada puede la fuerza
contra un pueblo que defiende
su gloriosa independencia.

MANUEL CAMPO SALCES.

CORRESPONDENCIA CON LOS SUSCRITORES

D. M. R. G.—Peñaranda de Bracamonte.—Recibidas 9 pesetas en libranzas.

D. P. L. G.—Azuara.—Id. 4,50 id.

D. F. A.—Barbastro.—Id. 9 id.

D. J. S.—Coruña.—Id. 6 id.

D. J. O.—Torrebaton.—Id. 9 id.

D. J. E. E.—Ciudad Rodrigo.—Id. 4,60 id.

D. A. C. M.—Elizondo.—Pagada suscripción hasta fin de Agosto próximo, 6 id.

Sociedad-Casino La Union.—Lucena (Castellon).—Id. 18 id.

D. J. G. I.—Tarancon.—Remitidos todos los números.

D. E. G. R.—Grao (Valencia).—Remitido el número 4.

D. V. V.—Ubeda.—Recibidas 4,50 id.

D. V. L.—Santa Cruz de Tenerife.—Id. 18 id.

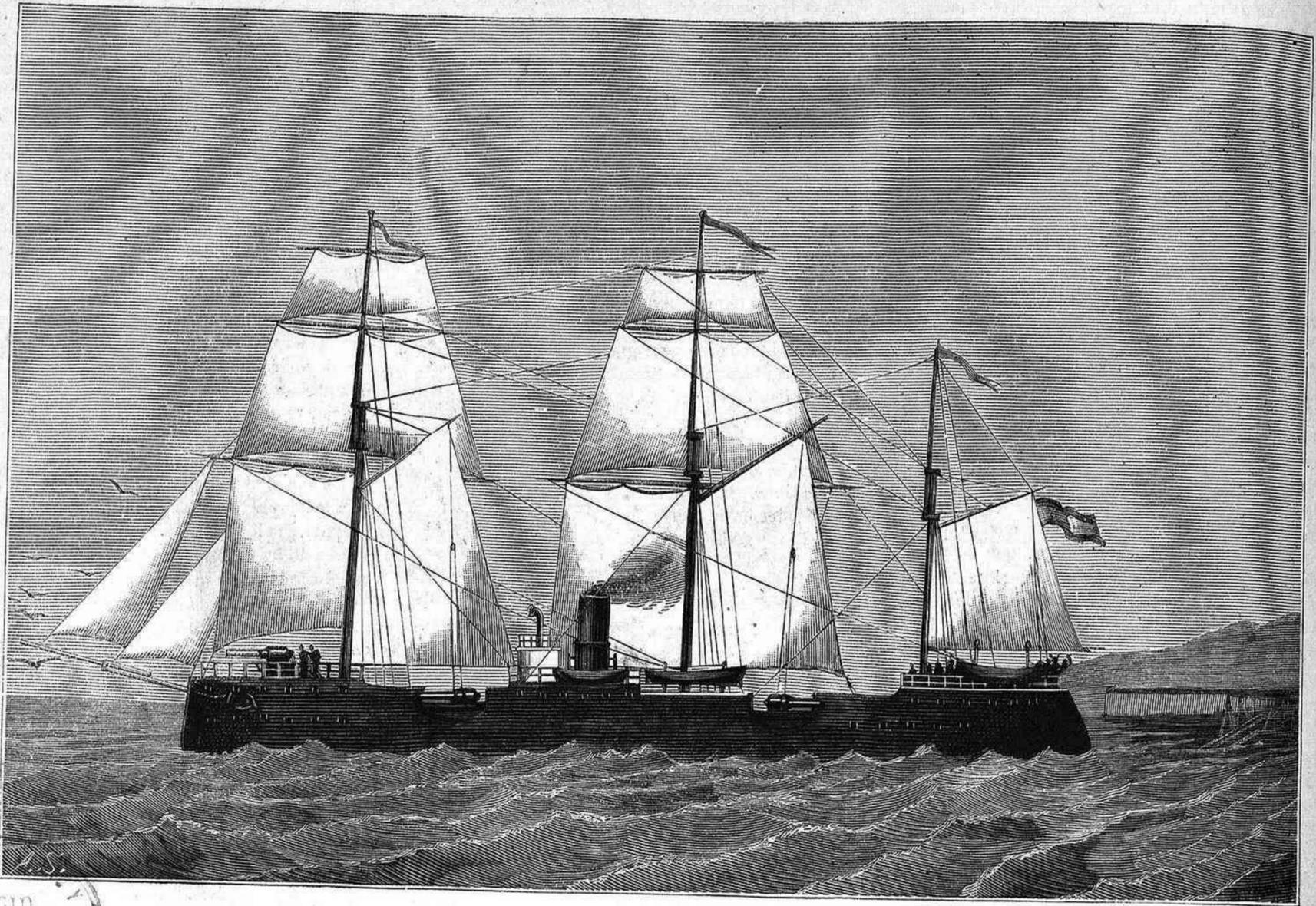
Círculo La Amistad.—Mazarron.—Id. 9 id.

D. M. M.—Cádiz.—Id. 6,15 id.

D. J. M. J.—Remisa.—Id. 4,45 id.

D. R. M.—Granollers.—Id. 18 id.





MARINA DE GUERRA.—EL CRUCERO *Isabel II*, BOTADO AL AGUA EN EL FERROL EL DIA 19 DE FEBRERO ÚLTIMO

LOS BIENHECHORES

Ustedes habrán observado, y si no pueden observarlo cuando gusten, que con frecuencia se presentan ocasiones para ello, el sin número de bienhechores de la humanidad que salen á luz en cuanto ocurre alguna catástrofe.

Yo sé que hay hombres de bien, como sé que hay tontos; para convencerse de lo segundo, no es menester más que echarse á la calle (sin armas, que aún no se permite cazarlos).

Apénas llega á nuestros oídos la noticia de un acontecimiento infausto sin que le acompañe la lista de bienhechores.

Saludo con admiración y respeto al hombre que arriesga su vida en beneficio de sus semejantes, ó que acude noblemente al peligro ajeno, ó al daño del prójimo, para salvarle en un caso ó aliviarle en otro.

Pero considero como timadores de beneficencia á los mamarrachos que solamente acuden en la hora del premio moral ó material, cuando ya el peligro es pasado ó se ha puesto remedio al mal.

O lo que es igual: considero como estafa á la moralidad y á la honradez la caridad ó la beneficencia de gran espectáculo. Ocurre una desgracia á una familia conocida, pública, por decirlo así; muere el jefe de ella, por ejemplo, caso que se repite diariamente en jefes de familias anónimas, ó por lo menos desconocidas para el público, exceptuando á los amigos y demás personas que las tratan: en cuanto se divulga la noticia de la defunción, un verdadero apasionado del muerto procura y consigue abrir una suscripción en la prensa, supongamos, para socorrer á la familia del que fué quizás amigo y compañero del iniciador de tan buena obra.

El resultado es positivo.

Como que el periódico ó los periódicos publicarán las listas de suscritores á viuda ó á huérfanos.

Acuden con sus óbolos personas que en su vida conocieron al difunto, ni le saludaron, ni le oyeron

si era orador, ni le leyeron si escribía, ni vieron sus cuadros si pintaba, ni les importó jamás que viviera ó muriese.

Pero es indispensable pasar por benéficos, y pasan.

Y si encabezan la lista personas ilustres, entonces el que no tiene dinero lo busca, para proporcionarse la satisfacción de leer su nombre impreso con el mismo tipo de letra que los de las personas mayores en saber ó en gobierno.

Si al salir de la oficina donde fué á depositar su limosna le pide un infeliz un perro chico, le proporciona dos: dos guardias de orden público, para que lo lleven al restaurant de subgubernación, esto es, á los sótanos del edificio de Gobernación.

¡Qué satisfacción para quien nunca se ha visto impreso, es la que produce leer: «D. N. N... 25 pesetas!»

El suscriptor benéfico no presta siquiera el número del diario en que ha salido á luz aquel interesante dato de beneficencia; pero se le enseña á cuántas personas conoce.

Publica un periódico la noticia siguiente:

«Ayer estuvo á punto (*a point*: esta es otra debilidad de gramática) de ocurrir un suceso que hubiera sido muy lamentable. Una carretela que marchaba al galope del Excmo. Sr. M. M. M. M... derribó al suelo á una pobre mujer anciana de sesenta años, y lo habría pasado muy mal sin la intervención de un jóven muy conocido en los buenos círculos, quien se lanzó sobre ella y detuvo á los caballos en el sitio, mientras sacaba ilesa á la pobre mujer.

«Los circunstantes abrazaban entusiasmados al caballero, y una hermosa dama que á la sazón pasaba por el mismo introdujo á la anciana en su carruaje y la condujo á su domicilio, no sin antes haberla puesto en la mano una moneda de cinco duros.»

(Ahora el correspondiente bombo.)

En el número del siguiente día:

«Sentimos vivamente no poder complacer á las suscritoras que nos piden la publicación del nombre

del jóven del lance del carruaje del domingo pasado, pero nos lo prohíbe el mismo usufructuario. Lo mismo decimos de la hermosísima dama que completó al jóven, muy amigo suyo, en la obra benéfica llevada á cabo: no nos permite descubrirla.»

Dos días despues:

«Aun á trueque de parecer indiscretos, y cediendo á los ruegos de nuestras bellisimas suscritoras y suscritores (¿también bellisimos?) vamos á levantar las puntas (¡Munn!) del velo que cubre á la hermosísima y elegante dama y al distinguido caballero de que dimes cuenta en nuestro número del... Ella es la aristocrática señora N., y él el no menos ilustre P...»

¡Ya la soltó!

Ocurre un incendio considerable; publica la prensa los pormenores y los nombres de los que más se han distinguido, empezando, por supuesto, por aquello de: «Las autoridades, el teniente de alcalde del distrito, el alcalde del barrio y el sereno de la calle acudieron desde los primeros momentos.»

Durante ocho días llueven visitas y cartas en las redacciones de los periódicos que han publicado listas de personas que se han distinguido trabajando en beneficio de los vecinos amenazados por el siniestro, salvando personas, muebles y otros objetos de valor, ó exponiendo su vida para sofocar el incendio.

—Ahí donde dicen ustedes que «Fulano subió al tejado», debe decir: «Mengano», que soy yo; puedo atestiguarlo con mi parienta, que fué la primera á quien se lo conté en cuanto llegué á mi casa.

Otro caso:

—¿El señor director?

—Ahí le tiene usted.

—Servidor. Tenga usted la bondad de tomar asiento.

—Gracias.

—¿En qué puedo servirle?

—Es una niñería.

Esto de niñería le parece raro al director, porque





EL JUGLAR MARROQUÍ



el desconocido caballero representa sesenta ó cincuenta y tantos años próximamente, y no es edad muy á propósito para andarse en niñerías.

—Ello es, y le suplico que me perdone la debilidad, pero mi señora, y mi hija, y mi hijo político, que es D. Fulano de Tal, á quien usted conocerá seguramente...

—No, no recuerdo.

—Pues es extraño, porque ha escrito algunas cosas.

—Escribimos tantos, que no es fácil.

—Bueno, es igual. Pues dicen ustedes en su número de hoy que el caballero que penetró ayer en la casa incendiada en la calle de...

—Sí, sí.

—Era un alférez retirado que salía de una enfermedad...

—Sí, eso decimos, casi...

—Pues bien, ese caballero soy yo, un servidor de usted.

—Gracias.

—Pero no soy alférez, sino propietario, lo cual varia.

—¡Ya lo creo!

—Además, las iniciales que ustedes dan no concuerdan con las mías; yo soy N. R. L., ó sea... servidor de usted.

—Muy señor mio.

—No hubiera parado mientes en semejante fruslería; pero como las mujeres son así, y la familia...

—Luégo, que siempre debe constar cuando se hace una buena obra.

—Es verdad; usted lo ha dicho. Pues éste es el objeto de mi visita; si ustedes quieren decir, por ejemplo, este sueltcito...
(Le lleva ya escrito.)

—Por mí, vuelvo á repetir que no me hubiera ocupado...

—Ya, ya.

—Aquí traigo comprobantes, si usted quiere.

—No, no es menester.

—Una carta del alcalde de barrio, otra del tabernero de enfrente á la casa del incendio: él fué quien suministró el agua necesaria mientras podían funcionar las bombas; otra carta de...

—Basta, basta su palabra.

—Conque ¿saldrá, eh?

—Sí, señor.

—Pues muchas gracias en nombre de mi familia y... ¡ah! no pongan ustedes más que el primer apellido; lo demas parecería una inmodestia, y... gracias, y aqui tiene usted mi tarjeta con las señas de su casa...

—Adios, igualmente.

El suelto dice sencillamente:

«Un héroe.—Este nombre merece holgadamente el aplaudido propietario D. N. N., que en el incendio ocurrido en la calle de... y del cual dimos cuenta oportuna y detallada, salvó él sólo á veinte personas de una muerte horrible, exponiendo su propia y preciosa existencia... etc., etc., etc... ¿Para cuándo son las grandes cruces?»

Aquí descubre la oreja el propietario benéfico, que, por supuesto, no ha salvado ni siquiera al gato de alguna familia.

¡Cuán dichoso es un país donde hay tantas personas benéficas!

No he oido hablar aún de la verdadera beneficencia, de esa que se ejerce en secreto.

Es cierto que esas personas que la ejercen no se encargan de publicarla.

Conozco á un sujeto que profesa las mismas opiniones (no políticas) que yo respecto á este asunto, pero exagerando las proporciones.

—¿Usted cree que fué la hija de Faraon la que salvó á Moisés de las aguas? Pues no, señor: positivamente fué la pareja de la Guardia civil que prestaba servicio en el puesto á orillas del Nilo.

EDUARDO DE PALACIO.

LA DOBLE VISTA

FANTASÍA

Enrique era feliz.

Casado con Gertrudis, y embellecida su union por tres hermosos vástagos, uno de los cuales habia ya cumplido diez y nueve años y estudiaba con cierto aprovechamiento la carrera de ingeniero, dentro de su hogar no le faltaba nada para la felicidad.

Gertrudis era complaciente, buena, cariñosa; sus hijos, un encanto; su hijo mayor, Alfredo, aplicado y pundonoroso, aunque algo gastador. Pero, como decia D. Enrique, que era muy dado á lo extranjero, *il faut que jeunesse se passe*; y como si en su interior hubiera querido Dios derramar la dicha en absoluto, le habia conservado su madre, anciana octogenaria que vivia dedicada á sus oraciones.

En la vida social, D. Enrique era enteramente dichoso. Hombre de negocios respetabilísimo en la plaza, su firma se cotizaba más alta que los billetes del Tesoro. Los amigos le estimaban de véras. Tenia un socio, D. Vicente, en quien habia logrado un verdadero amigo, en toda la extension de la palabra.

No se podia ser más feliz que D. Enrique,

—

Pero como la felicidad no consiste en la posesion del bien, sino en la esperanza de obtenerlo, D. Enrique se dió á pensar y á desear el más grande dilate que ha cabido en inteligencia humana.

Deseó ardientemente leer el pensamiento de las personas con quienes hablase.

Y el milagro, porque tal fué, se realizó, y el día que D. Enrique se vió dueño de aquella doble vista, se consideró el *ser* más dichoso de la tierra.

Llamó á su hijo Alfredo á su despacho, y deseando, en el colmo de su felicidad, que los suyos fueran muy dichosos, determinó doblar su pension; pero ántes, y para descubrir el corazon de su hijo, le dirigió este discurso:

—Hijo, si bien es cierto que estudias, que estás llamado á hacer una fortuna, es necesario que moderes tus gastos; los negocios no marchan como yo quisiera, y es necesario hacer economías...

—Padre, respondió Alfredo, yo...

—No sigas, vete, le interrumpió furiosamente D. Enrique.

Salió Alfredo, y su padre, con la cabeza entre las manos, derramaba lágrimas de fuego.

Había leído el pensamiento de su hijo, que allá, en los últimos senos de su conciencia, decía en cuanto él acabó de hablar:—Mi padre es bueno, pero es un avaro. Algun día podré disponer de su fortuna, y cuando él se muera, gozaré á mis anchas.

D. Enrique se horrorizó, y con el corazón hecho pedazos, buscó á Gertrudis para encontrar consuelo.

—Soy muy desgraciado, la dijo; nuestro Alfredo, que yo creía un modelo de honradez, piensa en la muerte de su padre para disipar nuestra fortuna; no es sincero contigo ni conmigo, y cuando en el amor queda algo en el alma de uno de los dos que se aman, que no conoce el otro, el amor no es completo.

—Enrique, respondió su mujer, te atormentas por fantasmas; la vida de los negocios, siendo muy bueno, te ha materializado con exceso...

—Déjame, Gertrudis; quítate de mi vista, me horrorizas, respondió D. Enrique saliendo apresuradamente del cuarto de su esposa.

Había visto su alma: Gertrudis se lamentaba de veinte años de impasibilidad y de haber pasado la juventud con honradez, pero sin emociones, y áun se arrepentía de no haberse casado con cierto capitán de artillería, guapo y mala cabeza, con quien hubiera sido ménos rica, pero más feliz.

Enrique, en su despacho, maldecía aquella doble vista que había deseado, y reflexionaba amargamente.

—Es posible, decía, que ese amor infinito y sublime y esa absoluta confianza de un espíritu en otro, sea tan sólo una quimera. Mi mujer y mi hijo, que me han dado indudables pruebas de cariño y de afecto, ó han sido sólo buenos por *deber*. A pesar de serlo, la bondad humana es tan pobre cosa, que áun los mejores no pueden ser sinceros con aquellos que más quieren, sin que les ofendan y les hieran. ¿Qué es la humanidad entónces, Dios eterno? ¿Esa pelota de carne que se llama corazón, es una inmundicia entraña, podrida en vida, ó hay en sus latidos algo de divino?...

Le interrumpió en sus reflexiones su amigo y socio D. Vicente, el corazón cariñoso que merecía su confianza absoluta, y que durante treinta años venía siendo el depositario de sus secretos.

—Oye, Vicente, soy muy desgraciado; mis afeciones de toda la vida, los cariños á que he dedicado mi existencia, no tenían la sinceridad que yo les suponía; me voy á retirar de los negocios, y tú solo liquidarás mi casa y seguirás los que hay pendientes: no puedo decirte y explicarte todo lo que sufro; lo que me sucede es espantoso.

Y al decir esto, D. Enrique miraba á Vicente con furor y espanto; y era que había leído en su pensamiento, y que el amigo íntimo decía para sus adentros: «Gracias á Dios que me quedo solo con la casa; afortunadamente todas las cuentas corrientes de América é Inglaterra están sólo á mi nombre; recobraré mi personalidad y dejaré de estar supeditado á este imbécil, que hace veinte años es la primera persona de la casa.»

D. Enrique cayó desplomado en un sillón, y Vicente salió presuroso y, *al parecer*, acongojado á avisar á la familia.

Tres días estuvo el banquero entre la vida y la muerte, atendido y cuidado por Gertrudis, Alfredo y Vicente, que no eran malos, aunque eran humanidad, y por ende no eran perfectos.

Al cuarto, sin haber apénas desplegado sus labios, Enrique, que había reflexionado mucho, determinó morir.

Cuando un hombre tiene la dicha de leer el pensamiento ajeno, lo lógico es morir.

Firme en su propósito, determinó ponerlo en práctica, y, sin ver, á nadie, pensó subir á su biblioteca, donde recordaba que tenía un revólver de *Eibar* con incrustaciones de oro, regalo de su amigo Vicente.

Al salir de su cuarto, entraba en él su madre, marchando trabajosamente apoyada en el hombro de una criada.

—¿Estás mejor, hijo mio?...

—Madre, soy muy desgraciado; todo lo que creía es mentira; el trabajo sentimental de toda mi vida ha sido inútil; la humanidad es mala, todo es falso...

Y al decir esta frase, abrazaba y besaba á su pobre madre, que lloraba con él.

Leyó en su pensamiento, y hé aquí lo que vió:

—¿Por qué seré tan vieja, que me quede tan poco tiempo de sacrificarme por mi hijo?

J. VALERO DE TORNOS.

AGRICULTURA RAZONADA

I

Costumbre general es lamentarse del atraso y abandono de nuestros pueblos, rehacios y hasta impenetrables á toda enseñanza científica en materia de agricultura.

Explicase despues nuestra escasa é imperfecta producción campestre como consecuencia de la terquedad de nuestros agricultores en cerrar los ojos á la luz de la verdad.

Somos injustos, sin embargo, al condenar el modo de ser de nuestros hombres del campo, pues tendrá que subsistir tal cual es miéntras nosotros, los que nos conceptuamos poseer inteligencias superiores, y en tal creencia nos ensalzamos al púlpito de la predicación tipográfica, hablemos desde él en latin ó en griego para los alcances del entendimiento popular.

Buenas son nuestras intenciones, pero carecemos de método y claridad que las hagan comprensibles; y alucinados nosotros mismos, no alcanzamos á explicar el fenómeno que oscurece la inteligencia de nuestros pueblos.

El fenómeno se explica en que los rayos de luz que emitimos son divergentes y no convergentes, y de aquí el que deslumbremos en vez de iluminar las inteligencias que no estén al nivel de nuestra propia inteligencia.

No es, por lo tanto, culpable en no ver aquel á quien de improviso se le encandilan los ojos con luz inesperada, en medio de la noche en que dormita su inculta imaginación.

II

Me dirijo ahora á vosotros, labradores del campo, que nacidos de padres ménos acomodados que los míos, no os pudieron dejar los vuestros en posición de hacer lo que yo hice; es decir, trabajar con las fuerzas de mi inteligencia, y no con las de mis brazos, para ganarme el pan de la vida.

Ni vosotros ni yo podemos vivir sin comer, y para comer tenemos que trabajar; y tanto vuestro trabajo como el mio son buenos, son saludables y no causan remordimientos de conciencia; pues todo el que cumple con sus deberes y no se esclaviza á la desordenada ambición, vive tan feliz como el alegre pajarillo que, libre por los aires, también trabaja, también come y siempre canta.

Ahora bien; siendo una necesidad el comer, tenemos que atender á esa necesidad, sacando de nuestra madre tierra los frutos que han de alimentarnos.

Ella los produce de seguida para nosotros, pero los produce buenos ó malos, escasos ó abundantes; y no por culpa suya, sino por la nuestra, cogemos poco y malo, en vez de mucho y bueno.

III

Todo fruto tiene su semilla.

¿Sabeis lo que es una semilla?...

No lo sabeis, y por eso os lo voy á decir.

Una semilla es un huevo.

No os riais de ello, pues os voy á convencer de que toda semilla es un huevo, no de gallina naturalmente, sino de la planta ó del árbol á quienes da ser; y á su vez la planta y el árbol producen, como

la gallina, muchos huevos, semillas, granos ó pepitas, como quiera que querais llamarlos. De ellos nos alimentamos los hombres, comiendo unas veces las semillas que nacen sueltas de carne, ó sean los granos, y otras veces nos comemos la gallina, que es la carne de la fruta, pastosa unas veces como una manzana, y jugosa otras como una naranja.

También nos alimentamos del caldo de la gallina, ó sea de los vinos y los aceites, que no son otra cosa más que el jugo nutritivo de la carne que da los huevos.

Estoy seguro de que ya vais tomando en serio mis cuentos, y que no creéis son escritos para diversion de muchachos, sino para estudio de gentes maduras, como sois vosotros, todos cuantos sabeis leer, escuchar y entender.

IV

Ya que la gallina y sus huevos me han servido de puntos de comparación, no sería justo el olvidarse de ella ni de ellos ahora cuando he de intentar convencerlos de que, por vuestro propio deber y conveniencia, estais obligados á estudiar, aprender y practicar lo que la sana razón dicta para hacer fácil y fructífero nuestro trabajo.

Si no dais de comer bien á una gallina y la dejais sin libertad para que se esparza por el campo y busque ella sola algo más que la hace falta para sus necesidades y robustez; es decir, algunos granos de la tierra ó piedrecillas que ella bien conoce (1), y si no toma bastante ejercicio al aire libre para que éntre en calor y circule la sangre, ¿qué es lo que habeis observado vosotros mismos?

Bien lo sé, sin que me lo digáis. Vuestras gallinas enferman y entristecen y se llenan de miseria; se esterilizan unas y no ponen huevos; otras las ponen con irregularidad, y no pocos resultan hueros y no empollan; otras sacan polluelos fuertes, endebles y raquíticos de una misma postura; otras no consiguen empollar huevo alguno; otras mueren lentamente y enflaquecidas por la pepita, que es la tisis de las gallinas; otras mueren súbitamente despues de un atracon, metidas dentro del gallinero, y aquella muerte equivale entre las gallinas á lo que nosotros llamamos una apoplejía fulminante.

Esto pasa con las gallinas, ¿no es verdad? Pues lo mismo pasa con la tierra, y lo vais á ver muy claro.

V

Si á una vaca le dais de comer forraje sólido y fresco al mismo tiempo, y cuanto ella necesite de los dos, continuamente podeis ordeñarla, con la seguridad de obtener leche sustanciosa, rica manteca y excelente queso.

Si sólo le dais muchas hierbas frescas que comer, la leche será acuosa é insípida, aunque sea abundante.

Si la dejais sin comer, entónces no tendreis ni mucha, ni buena ni mala leche. La vaca pasa bien pronto á la mejor vida de las vacas, es decir, se os muere.

La tierra, lo mismo que la gallina ó la vaca, tiene que estar bien alimentada de forraje sólido y fresco, si quereis sacar de ella buenas y abundantes cosechas consecutivas.

Ella toma su descanso natural todos los años en la época en que no reverdece y da sus frutos; y no necesita, por lo tanto, que la dejéis abandonada y sin cultivo por más tiempo del que ella misma manifiesta haber necesitado para separar sus fuerzas.

El alimento que la tierra necesita es precisamente el mismo que ella os da con sus frutos; y si no haceis más que ordeñarla y no darla de comer, la tierra, como la vaca y la gallina, empezará por daros pobres cosechas, granos estériles y enfermizos, hasta que por último nada os dé, porque todo se lo habeis sacado, y entónces la tierra se enferma y muere, es decir, que sólo produce hierbas sin sustancia, como el esparto, y acaba por no dar vida alguna, pues ella misma ya no la tiene.

(Se continuará.)

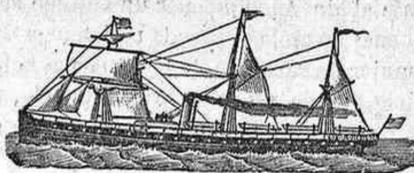
PÁSTOR PEREZ DE LA SALA.

(1) También os lo daré á conocer otro día, pues tengo un gallinero donde crío magníficas gallinas y sé todo lo que hacen y por qué lo hacen.



ANUNCIOS

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacifico, hácia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE MARZO

El 10, de Cádiz, el vapor **Habana**; el 20, de Santander, el vapor **Isla de Cebú**; y el 30, de Cádiz, el vapor **Cataluña**.

VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **Isla de Panay** saldrá de Barcelona el 1.º de Abril de 1886.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en **Barcelona**, la *Compañía Trasatlántica*, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—**Cádiz**, Delegacion de la *Compañía Trasatlántica*.—**Madrid**, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Liverpool**, Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**, Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**, Bosch hermanos.—**Valencia**, Dart y C.ª.—**Manila**, Sr. Administrador general de la *Compañía general de Tabacos*.

HORA FIJA

Por **2,50 pesetas semanales** relojes de todas clases. Se hacen composuras garantizadas.

Gran relojería de J. G. Herreros.

43, CONCEPCION JERÓNIMA, 43

MADRID

La Amuebladora.

EMPRESA MOBILIARIA
117, Calle Mayor, 117.
(Al lado del Gobierno.)

En esta Casa se encuentran cuantos muebles son necesarios para amueblar habitaciones, ya sean modestas ó de lujo.

Armarios de luna.	1.100
Mesa ministro, palo santo.....	700
Chinero Enrique II.	900
Cama grande estilo Luis XVI.....	1.000
Entredosos con bronces.....	700
Mesa centro con mármol.....	260
Veladores alemanes	120
Mesa comedor de nogal.....	300

SILLA NOVEDAD

de rejilla, á 38 rs.; otras clases muy sólidas, á 26 y 30. Ninguna otra casa que *La Amuebladora* puede hoy presentar 50 modelos de sillas y mecedoras de las mejores fábricas de Viena y de la nuestra, siendo los precios tan económicos, que no tenemos la competencia.

Calle Mayor, 117.

ARTE MILITAR

COMPENDIO DE TACTICA

APLICADA

FOR EL COMANDANTE, CAPITAN

MANUEL MORENO CHURRUCA

Preliminares.—Táctica elemental.—Táctica aplicada al descanso, movimiento y seguridad de las tropas.—Del combate.—Episodios del combate.—Guerra de sitio.

Obra en 4.º de 388 páginas, recomendable para las conferencias de señores oficiales y academias de cuerpo.

Precio: 2 pesetas.

Los pedidos al autor, Pasaje de la Paz, núm. 8, segundo derecha, ó al administrador de la *Revista científico-militar*, en Barcelona.

COMPANIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposicion de Paris de 1888.

CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINÉ

Depósito general: MAYOR, 18 y 20.—Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

TINTURA SIN IGUAL

DEL DR. BERNET DE BAYONA

Es la mejor tintura progresiva que se conoce. Considérese ilegítima toda la que no lleve en la caja exterior y prospecto la siguiente direccion: Depósito único por mayor y menor en España:

PERFUMERÍA FRERA

1, Cármen, 1, Madrid.

GRAN BAZAR

DE

ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

Tambien se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

GRAN COMERCIO

DE

SASTRERIA

DE

ANDRES SOLERO CRESPO

Especialidad en togas, uniformes militares y civiles; condecoraciones de todas clases; todo lo perteneciente al profesorado y magistratura, como son birretes, vuellitos y mucetas.

MADRID

4, PRECIADOS, 4

A PAGAR EN UN AÑO

Muebles, desde el más modesto hasta el de más lujo, 15 por 100 de rebaja al contado.—Catálogos gratis.

ISABEL LA CATÓLICA, 4

A. Romero A.

Capellanes, 10.

Gran almacén de música, pianos, órganos y demás instrumentos de salón. Salón de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Único depósito en España de los célebres *Steinweg*, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

LA

ILUSTRACION NACIONAL

Almirante, 2, quintuplicado.

VENTA DE IMPRESOS MILITARES

Se sirven á vuelta de correo toda clase de impresos y documentos para las oficinas de los primeros Jefes, Detall, Almacén, Cajeros, Habilitados, Compañías, Gobiernos militares, Bibliotecas, Caja de recluta, etc., etc.

Hay ademas toda clase de libros rayados y en blanco, Registros, papel timbrado, y cuantos encargos se pidan, con arreglo á toda clase de formularios, facilitándose todo en condiciones muy ventajosas y económicas.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante**, número 2 quintuplicado.

MADRID

ESPECTÁCULOS

La tan esperada obra de D. José de Echegaray, *De mala raza*, ha recibido por fin su consagración de gloria ante el público del Español. Dias ántes del estreno de este drama verificóse la aparición de Vico con *Vida alegre y muerte triste*, del mismo dramaturgo. El eminente actor obtuvo una apoteosis al pisar las tablas, de que le separó el suceso que todos saben. Después de su enfermedad, el inmenso artista parece haber centuplicado sus fuerzas. Diríase más; el sentimiento vibra en él con acentos y latidos desconocidos ántes.

La última producción escénica del Sr. Echegaray ha corrido la suerte de todas las suyas. Lo que hemos convenido en llamar crítica periodística, ha tratado el drama *De mala raza*, de modo tal, que un juicio concienzudo no podría ménos de sacar en consecuencia que semejantes censuras, deficientes y poco meditadas, refiérense á otra obra teatral que la estrenada recientemente en el Español. En verdad que si el genio poderoso del Sr. Echegaray fuera á amedrentarse con estos gritos de mal embocado orgullo, hace mucho tiempo que debería haber dejado de brillar para el teatro. Pero ello no es más que «ladridos de perros á la luna,» como decía el poeta de las *Rimas*.

De mala raza no es evidentemente un drama perfecto, ni siquiera igual á otros de su mismo autor, considerado en su conjunto, en su disposición general ó arquitectura de bastidores. Mas hay en él escenas escritas con inspiración excepcional y verdad humana. El asunto de este drama es algo así como la continuación del de *Georgina*, de Sardou. En la obra francesa, la hija buena de mujer mala no puede casarse con hombre honrado. En la obra española, Adelina, huérfana de madre aventurera, es esposa de Carlos, joven pundonoroso, apasionado, dedicado á la alta política, é hijo de Anselmo, anciano respetable y de limpia alcurnia. El primer acto pasa planteando el casamiento de Adelina y Carlos. Después de reñida lucha entre el protagonista y sus tios, que hacen en la obra las veces de mundo murmurador y chismoso, y su padre, conclúyese la boda después de una escena hermosísima en que la ira, la desesperación, la ironía, el despecho, el enojo y la ternura se sucede por arte maravilloso.

En el segundo acto Carlos y Adelina se hallan casados, si bien Carlos se ha separado momentáneamente para visitar su distrito electoral. Adelina y la familia del padre de Carlos, que está unido en segundas nupcias con una tal Paquita, residen entretanto en un establecimiento de baños. Allí ocurre un incidente parecido al de *El tanto por ciento*, de Ayala. Del balcón de Adelina han visto los bañistas bajar al amanecer un hombre. Todas las sospechas son llevadas por la malicia, que no razona, sino que exagera en el daño, contra Adelina, la hija de la cortesana. Anselmo, padre de Carlos, ve en esto la realización de sus pronósticos. Pero todos se hallan equivocados; la culpable, aparentemente también, es Paquita. Esta se vió sorprendida en su cuarto,

inmediato al de Adelina, por un antiguo adorador suyo, el cual no pudo vencer la resistencia de la segunda mujer de Anselmo, y huye por el balcón, no habiéndolo podido verificar por la puerta, adonde llamaba en aquellos instantes el marido de su digna amada.

Cuando vuelve Carlos de su excursión, sabe de labios de la calumnia su deshonra. Interroga, apremia, amenaza á Adelina. Su inocencia, sin embargo, no es probada hasta que Paquita se declara la verdadera culpable. Pero Anselmo sigue pertinaz en sus acusaciones. ¿Cómo decirle al viejo que está deshonrado? ¿Cómo callar, no obstante, y recibir á cada paso insultos y desprecios? Es este un conflicto, dramáticamente desarrollado por el autor, cuyas frases todas son aplaudidas frenéticamente, apenas son pronunciadas por los autores. Por último, tiene un desafío Víctor, que es el desdichado amante de Paquita, en el cual queda mortalmente herido. Escribe una carta de desagravios en que delata la verdad de lo ocurrido. Esta carta, en manos de Adelina, es sorprendida por Anselmo, quien, gozoso de su triunfo, hostiga á la esposa de su hijo á que la lea en su presencia. Llega Carlos, y después de injurias, desesperado entrega el escrito del moribundo á su padre. El drama termina entre perdón y lágrimas é invocaciones tiernas á la felicidad.

Sirve de ropaje una prosa fluida, correcta, llena de sentimiento y pasión. Vico estuvo colosal; el Sr. Cirera, acertado; la señorita Gambardela, sentida é inspirada; Mariano Fernandez, inteligente é intencionado.

Incansable el teatro de la Princesa en la presentación de obras nuevas y buenas, ha puesto ahora en escena un arreglo de la famosa comedia de Dumas, hijo, *M. Alphonse*. Con el título de *La viuda de Lopez*, se ha vertido al castellano, con notable esmero y discreción, por el Sr. D. Luis Mariano de Larra. Como en el original, consta en la traducción de tres actos, nutridos de interés y movimiento. Esta obra, con ser una de las mejores del autor de *Dionisia*, tal vez debido á la remota fecha de su estreno en París (26 Noviembre 1873), era, si no la ménos conocida, de las más olvidadas por nuestro público. Algunas compañías extranjeras, es verdad, la han representado en Madrid; la polémica dramática la trae constantemente á cuento, como argumento valioso; pero esto no obsta para que la aparición suya en nuestra escena haya sido como una resurrección.

Tiene de particular esta comedia que, como en *La Pasionaria*, hay un hombre heroico, atento sólo á la voz de humanidad, que prohija el fruto del vicio. En corto trecho puede explicarse el argumento de *M. Alphonse*. Un viejo capitán de navío se casa con una muchacha joven, bonita y que ha tenido un desliz con un caballero. Este desliz tiene por consecuencia una hija. Educáse ésta, durante su primera infancia, en casa de unos campesinos, su padre, que para la niña se llama simplemente M. Alphonse, decide casarse con una mujer de

clase común, de conducta reprochable, pero que su anterior marido, que era el amo de la fonda en que ella estaba de criada, la ha dejado rica. Esta mujer es celosísima, pero franca y de grandes arranques de corazón. Para librarse de toda investigación, M. Alphonse decide llevar su hija natural á casa de su propia madre, la mujer del capitán, quien por supuesto nada sabe de estos laberintos.

Nada más natural que una niña haga compañía á una mujer que casi siempre vive sola á causa de las ausencias que su marido tiene que hacer en sus largos viajes náuticos. Todo marcha perfectamente al principio. La niña es recibida en casa de su madre con transporte. Nadie sospecha el género de relaciones que existe entre estos dos corazones femeninos. Pero interviene la violenta prometida del aventurero, de M. Alphonse, y todo se descubre. El capitán perdona y adopta la hija de su mujer; la criada enriquecida desprecia á su miserable pretendiente por el abandono en que ha tenido á su hija; y, por último, M. Alphonse abandona la escena corrido y desesperado.

En pocas comedias contemporáneas palpita con más fuerza é intensidad la fibra del sentimiento como en ésta. No se pueden ver sin llanto las escenas entre la madre y la hija. El arreglo español *La viuda de Lopez* pone por protagonista de la obra á la mujer plebeya, con quien se iba á casar interesadamente M. Alphonse. Verdaderamente es importante el papel que en ella desempeña; pero el principal carácter que se expone, desarrolla, fustiga en la producción de Dumas, es el del hombre que da título á la obra.

La ejecución de *La viuda de Lopez* por la compañía que dirige el Sr. Mario, ha sido irreprochable. Dicha obra ha sido estrenada para el beneficio de la Sra. Lombia.

En los demás teatros se han estrenado con mayor ó menor aprobación del público: en Variedades, *El testamento y la clave*, zarzuela en dos actos, original de los Sres. Ruesga, Lastra y Prieto, con música de los maestros Rubio y Espino y magníficas decoraciones de los Sres. Busato y Bonardi; en Lara, *Perecito*, juguete cómico en dos actos, original de D. Vital Aza; *Cara ó Cruz*, de D. Eusebio Sierra y *La mano derecha*, de D. Miguel Echegaray; en Eslava, *El arte del torero*, juguete lírico de los señores Monasterio y García Parra, música del Sr. Nieto; y en Novedades, *El hijo del pueblo*, hermoso drama portugués de Pinheiro Chagas, arreglado con extraordinaria habilidad por D. Rafael García Santisteban. Esta obra que, á no estar tan discretamente escrita y traducida, se podría calificar de melodrama, consta de cinco actos. En todos ellos truena el grito de la democracia. Es una producción escénica de vigoroso empuje, y al mismo tiempo una epopeya popular, un canto de libertad en que toman aliento generosas pasiones.

JOSÉ DE SILES.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA ILUSTRACION NACIONAL

REVISTA DE 16 PÁGINAS Y SUPLEMENTOS CON MAGNÍFICOS GRABADOS

Ciencias.—Artes.—Industria.—Literatura.—Música.—Teatros.—Modas.

PRECIOS DE SUSCRICION

Trimestre..	4 pesetas 50 cént.
Semestre.	9 » »
Un año.	18 » »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion en Madrid, CALLE DEL ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO.